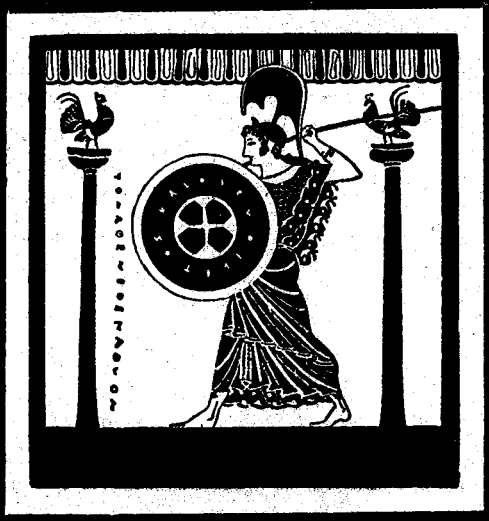
ESTUDIOS CLASICOS



30

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO V — MAYO DE 1960 — NÚM. 30

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA, *Un motivo literario* 311

V. E. HERNÁNDEZ VISTA, *De César a Garcilaso. La determinación de modelo literario a través del análisis estilístico* 323

A. BALIL, *«Centuriatio». Observaciones sobre la parcelación y agrimensura romanas y su reconocimiento* 346

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS 360

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA, por V. E. HERNÁNDEZ VISTA 368

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Reseñas, por PEDRO PERICAY, EDUARDO VALENTÍ, M. C. DÍAZ Y DÍAZ, M. F. GALIANO, M. DOLÇ, M. PALOMAR LAPESA, M.ª L. ALBERTOS, JOSÉ ALSINA, M. MARÍN Y PEÑA y A. GARCÍA Y BELLIDO 375

Revista de revistas 392

Otros artículos o folletos de tema clásico 393

(Sigue en tercera de cubierta.)

UN MOTIVO LITERARIO

En la villa de Batres, a pocos kilómetros de Madrid, suelen enseñar al visitante una fuente de limpias aguas, que llaman «de Garcilaso». Se supone que es la fuente que canta el poeta en versos felicísimos al comienzo de la *Egloga segunda:*

En medio del invierno está templada
el agua dulce desta clara fuente,
y en el verano más que nieve helada.

No sé hasta qué punto esté justificada la dicha interpretación, aunque en todo caso el que esto escribe puede dar fe del agradable frío y dulzura templada de sus aguas. Si no dedicó especialmente el vate toledano sus versos a ella, no por esto fuera menos digna la fontana de que lo hubiera hecho. El caso es que en los tres versos citados se contiene un motivo estilístico harto simple: el de la alabanza de un manantial o fuente por el elogio de la temperatura excelente de sus aguas, frías en los ardores del estío, templadas en medio del rigor invernal. Motivo fugaz e incluso, si se quiere, banal. Para una mentalidad positivista y nada poética, absolutamente banal: que el agua de una fuente conserve, más que el medio ambiente, inalterada su temperatura y que, por ende, si fresca en verano, en invierno resulte templada, es un hecho de experiencia bien vulgar. La verdad es, sin embargo, que los hechos de experiencia vulgar pueden a las veces advenir motivos literarios, y enton-

ces su historia no la aclaran otros factores que aquellos que rigen la evolución de los temas estilísticos.

Si la fontana cantada por Garcilaso es en realidad la de Batres, es asunto no probado. Nada se opone a ello; pero nada tampoco obsta a que se trate de una ficción literaria y a que el poeta, al celebrar las excelencias de su fuente, no pensara ni en la de Batres ni en ninguna otra concreta, sino sólo en un producto de su imaginación creadora. La égloga y, en general, el género pastoril —también la novela, muy especialmente— fingen un paisaje estilizado, siempre verde y en eterna primavera. En la misma égloga que comentamos, Garcilaso canta una vega

verde en el medio del invierno frío,
en el otoño verde y primavera;
verde en la fuerza del ardiente estío (vv. 1043 ss.).

Y en los prados de la *Arcadia* de Sannazaro *si potrebbe d'ogni tempo ritrovare verdura* [1]. Es un paisaje inalterable. En el apresurado arroyo

beber suele mi ganado
invierno, primavera, otoño, estío

y también

invierno, primavera, otoño, estío
con lágrimas regando estos collados

están los pastores de la *Diana* de Montemayor [2].

Quizá no debamos hablar de falsedad, de fracaso en la descripción. La naturaleza aparece encuadrada en sus notas esenciales, fuera de toda concretez, presentada como objeto de pura belleza. La hierba siempre verde y umbría, la fresca

---

[1] Ed. de Nápoles, F. Mosca, 1720. Prosa 1.ª.

[2] Libro III p. 152 y libro II pp. 66-67 de la edición de López Estrada.

fuente, el olor siempre suavísimo de sus flores... dos o tres rasgos esenciales y estereotipados bastan para caracterizar una atmósfera fresca, verde y perfumada en que situar la narración bucólica.

La fuente, el arroyo, el riachuelo de aguas limpias y frescas suele ser una de esas notas o referencias obligadas:

claros y frescos ríos
que mansamente vais
siguiendo vuestro natural camino

canta Boscán [3], y Gil Polo en la *Diana enamorada* [4]:

corrientes aguas, puras, cristalinas,
que, haciendo todo el año primavera,
hermoseáis la próspera ribera
con lirios y trepadas clavellinas.
El bravo ardor de Febo no escaliente
tan fresca fuente.

Estos epítetos, «limpio», «claro», «fresco», son los usuales referidos a las aguas de una fuente, incluso fuera del ambiente pastoril, cuando la fuente adviene elemento metafórico de cualquier clase. Así Fernán Pérez de Guzmán canta

la fontana clara y fría
donde yo la gran sed mía
de preguntar saciaba;

y el manantial místico que celebra con arrebol de éxtasis San Juan de la Cruz será la *Fonte-frida*.

Por supuesto, ello ocurre en todas las literaturas, y ya el padre Homero califica las aguas de sus fuentes con el epíteto ἀτλαόν (B 305, ι 140) o ψυχρόν (ρ 209).

---

[3] *Canción* 1-3.

[4] París, Gaultier-Laguionie, 1827, 23.

Claro que si la frescura del manantial alivia los calores de la canícula a los enamorados pastores, éstos, en los rigores del invierno, buscan el templado abrigo:

¿No sabes que sin cuento
buscan en el estío
mis ovejas el frío
de la sierra de Cuenca y el gobierno
del abrigado Estreno en el invierno? [5]

Las aguas de la fontana, frescas como nieve en el estío, ofrecen ahora a los pastores la dulzura templada de sus linfas.

En medio del invierno está templada
el agua dulce desta clara fuente,
y en el verano más que nieve helada,

nos dirá por ello Garcilaso de su fuente, que, si antes elemento anecdótico en el paisaje pastoril, «se convierte en la *Egloga segunda* en lugar donde se centra la acción y así el tema de la fuente acompaña al desarrollo de toda la trama» [6].

Que nosotros sepamos, Garcilaso, en el uso de este concreto motivo, ha sido precedido en la literatura castellana por Gonzalo de Berceo. El paisaje simbólico de los *Miraclos de Nuestra Señora* es también eternamente verde como el de la liferatura pastoril:

El prado que vos digo avíe otra bondat:
por calor nin por frío non perdie su beltat,
siempre estava verde en su entegredat,
non perdie la verdura por nulla tempestat [7].

---

[5] Garcilaso, *Egloga primera*, vs. 189-193.

[6] DÁMASO ALONSO *La poesía de San Juan de la Cruz*, Madrid, C. S. I. C., 1942, 41.

[7] XI 1-4.

Y en la *Introducción* nos sale al paso el más directo antecedente de la fuente de la *Egloga segunda:*

manavan cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, en yvierno calientes [8].

Pues bien, el antecedente más remoto de estas fuentes en verano bien frías y en invierno calientes se encuentra en el canto XXII de la *Ilíada*, y no precisamente en un contexto idílico y pastoril, sino en la descripción del combate entre Aquiles y Héctor, en que el héroe troyano encuentra la muerte. Huyenndo del Pelida llega Héctor, lejos de las puertas de Troya, junto a dos fuentes del río Escamandro:

a dos cristalinos manantiales llegaron: allí
las dos fuentes brotan del Escamandro voraginoso.
La una mana agua cálida, y en derredor humo
se hace de ella, como cuando arde fuego.
La otra en verano fluye semejante al granizo
o a la nieve fría o al cristal del agua [9].

«El calor del agua —nota el erudito comentarista Leaf [10]— debe entenderse que se aplica solamente al invierno, como lo implica el siguiente θέρει, 'en verano'. Tal fenómeno no ha sido observado de la fuente del Escamandro; pero sería ciertamente posible, en tiempo muy frío, con el agua a una temperatura constante superior a los 60° F.».

En realidad, como puede apreciarse, el motivo no es idéntico al de Berceo o Garcilaso. No es el agua de una sola y la misma fuente, sino que son dos fuentes del mismo río, fría la una, templada o caliente la otra. De algún otro río se nos refiere esta misma circunstancia, de vez en cuando,

---

[8] III- 2-3.
[9] X 147-152.
[10] Nota al pasaje en su edición comentada, II, Londres, 1888, 359.

en la literatura griega. Así nos lo cuenta Heródoto del río Tearo [11]: «Son sus fuentes treinta y ocho, que manan de la propia roca; y unas de ellas son frías, otras calientes». El tema estaba destinado a una singular ulterior fortuna en las descripciones escatológicas: de los dos ríos del ultramundo, uno, el Piriflegetón, es un río caliente; el otro, el Cocito, de aguas extremadamente frías (cf., p. ej., Plat. *Fed.* 113 *b-c*; la extremosidad de la temperatura de este mundo se opone a la templanza, κρᾶσις, del país de los Bienaventurados: cf. *Fed.* 111 *b*). En la descripción de la tierra pura que se remonta sobre la nuestra, no deja tampoco Platón de señalar en el *Fedón* 111 *d* la existencia de inmensas corrientes de aguas, frías unas y calientes otras: καὶ ἀενάων ποταμῶν ἀμήχανα μεγέθη ὑπὸ τὴν γῆν καὶ θερμῶν ὑδάτων καὶ ψυχρῶν. Las descripciones escatológicas cristianas —por ejemplo, las contenidas en la *Divina Comedia*— conocen también junto a los fuegos del infierno el suplicio del frío:

vidimi davante
e sotto i piedi un lago, che per gelo
avea di vetro e non d'acqua sembiante [12].

Es el suplicio de los traidores, que carece de precedentes en la escatología bíblica; pero no en la escatología musulmana, persa sobre todo, lo cual es bien explicable: a pueblos acostumbrados a un tórrido calor, Dios les amenaza con el frío [13].

Cuando las aguas, de agradablemente frescas tórnanse gélidas, y de deleitosamente templadas en hirvientes, el motivo paradisíaco se convierte en infernal. No nos interesa ahora este lado de la historia, sino el otro, más risueño y sonriente. El que aparece en esa ficción de un país de ensue-

---

11 IV 90.

12 *Inferno* XXXII 22-24.

13 Cf. MIGUEL ASÍN *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid-Granada, C. S. I. C., 1943, 167 ss.

ño que es la descripción de la Atlántida en el *Critias* platónico. En el cuadro fascinante de las riquezas de todo orden del país de los Atlantes no falta el típico detalle, ambientador de un paisaje mirífico, de las dos fuentes, fría y caliente, de abundosas aguas, dulces y generosas de virtudes: *Critias* 117 *a*, ταῖς δὲ δὴ κρήναις, τῇ τοῦ ψυχροῦ καὶ τῇ τοῦ θερμοῦ νάματος, πλῆθος μὲν ἄφθονον ἐχούσαις, ἡδονῇ δὲ καὶ ἀρετῇ τῶν ὑδάτων πρὸς ἑκατέρου τὴν χρῆσιν θαυμαστοῦ πεφυκότος, ἐχρῶντο.

Por otra parte, en la réplica ideal de la Atlántida que es la descripción de la antiquísima Atenas, se nos dice que, contrariamente a lo que sucedía en la época histórica, la fuente de la Acrópolis a todos proveía sus aguas inagotables, perfectamente temperadas en invierno y en verano: *Critias* 112 *d*, τοῖς δὲ τότε πᾶσιν παρεῖχεν ἄφθονον ῥεῦμα, εὐκρὰς οὖσα πρὸς χειμῶνά τε καὶ θέρος. La nota de la agradable temperatura del agua se engarza así en el tema más general, de ambientación ideal, *et mollis hiems et frigida ... aestas* [14].

Las dos variantes del mismo motivo literario aparecen, pues, ya en este diálogo platónico.

La primera es la que nos encontramos al comienzo del *Desir de los siete planetas* de Miçer Francisco Imperial:

Abrí los ojos e vime en un prado
de cándidas rosas e flores olientes,
de verdes laureles, todo circundado
a guisa de cava. De dos vivas fuentes
nasçía un arroyo de aguas corrientes,
caliente la una e la otra fría...

«Este comienzo —escribe Valbuena [15]— podría recordarnos a Berceo». En efecto, nos recuerda la Introducción de los *Miraclos;* pero, en lo que toca al motivo de las fuentes, la diferencia es clara. Aquí son dos fuentes, una fría y otra caliente, como en Homero o en la descripción de la Atlán-

---

14 Estacio, *Silv.* III 5, 83.

15 *Historia de la literatura española*, I, Barcelona, 1957, 216.

tida. En Berceo y en Garcilaso es el agua de la misma fuente, fresca en verano y en invierno caliente, como la fontana de la vieja Acrópolis. Verdad es que la aparición de este último tema puede explicarse por razones muy naturales y obvias; pero ambos motivos, ambas variantes sirven a una finalidad estilística semejante, la ambientación idílica o paradisíaca de un paisaje que ofrece satisfacción perpetua a los gustos de sus habitantes: aguas frescas o templadas, según les plazca o según la estación lo aconseje. Comentando más arriba el pasaje homérico veíamos que el poeta se cuida de indicar que el frío de las aguas de una de las fuentes se siente «en el verano», lo cual lleva implícita la referencia al invierno en lo que al calor de las aguas de la otra se refiere. «Θέρει 'en el verano' es puesto de relieve —escriben los comentaristas Ameis-Hentze [16]— porque sólo en esta estación la aludida cualidad de la fuente es digna de ser mencionada». En el fondo, el motivo es el mismo con dos variantes.

En fin, tener a nuestra disposición una fuente cuyas aguas frescas calmen los ardores estivales y, templadas, los fríos del invierno no es, en verdad, cosa de despreciar, y agradecidos hemos de estar al húmedo elemento por su *frigida gratia aestate, hiberno tepida suauitate* [17]. Pero ¿quién puede poner en duda que aún sería mejor disponer de una fontana la temperatura de cuyas aguas, variando con la sazón del día, satisfaga en cada momento las necesidades o las refinadas apetencias de los usuarios? Y, si bien se mira, a cumplir tal función están llamadas —simplemente por la prosaica razón de que, a lo largo del día, varía la relación entre su temperatura y la media atmosférica— la fuente de más prosapia, *splendidior uitro*, y el más modesto hilillo de agua que cruza, casi avergonzado, la pradera. No es de extrañar que sea precisamente Heródoto (que si no conoce, como

---

[16] *Homers Ilias für den Schulgebrauch erklärt*, Leipzig-Berlín, Teubner, 1906, nota *ad loc.*

[17] Cet. Fav. 3 p. 291, 10 Rose.

Eustacio [18], la fuente milagrosa que hace ordeñar a las ovejas, conoce ya el agua milagrosa que prolonga la vida [19]) el primero en señalar la existencia de una fuente cuya temperatura es siempre, a lo largo del día, la más agradable y favorable a sus usuarios. En el libro IV 181 nos la describe así: «Hay también para ellos otra agua de fuente, que al alba es templada, pero, al tiempo que el mercado está lleno, más fría. Llega el mediodía y se vuelve en verdad fresca; y entonces riegan los huertos. Al ir decayendo el día va perdiendo frescor y, cuando el sol tramonta, se vuelve templada. Aumentando su temperatura, a medianoche se acerca a caliente, y entonces hierve a sacudidas. Pasa la medianoche y comienza a enfriarse hasta la aurora. Llaman a esta fuente, Fuente del Sol» [20]. La descendencia literaria de tan notable fuente ha debido de ser numerosa. En la *Chronica de España abreviada* de Mosén Diego de Valera, compuesta en 1481 a petición de la Reina Católica y cuyo autor se limita por lo regular a extractar fuentes anteriores, nos encontramos seguramente con uno de sus retoños: «Una fuente es en Ethiopía cerca de los Garamantes tan fría de día, que a gran pena se puede tener, e de noche tan caliente que no se puede tocar con la mano» [21]. A ella, sin duda, se refiere también la copla de Boscán:

---

18 Τὸ καθ' Ὑσμίνην καὶ Ὑσμινίαν δρᾶμα p. 163 Hercher.

19 III 23.

20 Cf. S. Gsell *Textes rélatifs à l'histoire de l'Afrique du Nord. I. Hérodote*, Argel-París, 1916, 106-7. La fuente se llama hoy Aïn el Hamman.

21 Edición de Sevilla, 1562, 1.ª parte, cap. VIII, *De las fuentss maravillosas que en el oriente nascen*. En toda esta literatura sobre fuentes notables influye grandemente la enumeración contenida en Plinio *Nat. hist.* II 103. Allí se habla de que *Iouis Hammonis stagnum, interdiu frigidum, noctibus feruet* y en XXXI 28 se nos dice de la Enneacruno de Atenas que *nimbosa aestate frigidior est quam puteus in Iouis horto* y que en Pella (Macedonia) *ante oppidum enim incipiente aestate frigida est palustris: dein maximo aestu in excelsioribus oppidi riget*. Cf. tam-

Por allá en el mediodía,
se escribe que hay una fuente,
que según verse podría,
con la noche está caliente,
con el sol se torna fría [22].

La explicación es, como veíamos, bien natural (cf. Plinio *Nat. hist.* II 103 sobre el tema *omnes fontes aestate quam hieme gelidiores* [23]); pero al historiador de la literatura le interesa sólo la utilización de lo que es una sencilla constatación positiva poniéndola al servicio de fines estilísticos para caracterizar el ambiente, eternamente agradable, de un paisaje poético. El tema literario de las fuentes frías y calientes, o de la fuente fría en verano y caliente en invierno, se extrema en el elogio de una fuente, la temperatura de cuyas aguas da, en todo momento, satisfacción al hombre sediento o deseoso de humedecer sus miembros en sus limpias linfas. Porque de ambas cosas, bebida y baño, se trata, y aunque difieran, como es natural, la temperatura ideal del agua potable y la del agua de baño —tema sobre el que juega una anécdota que de Sócrates se nos refiere en las *Memorables* III 3—, sigue siendo cierto que, para ambos fines, agra-

---

bién S. Ag. *Ciud.* XXI 7, p. 501, 18 D., *ubi una uena friget diebus, noctibus feruet.*

22 Garcilaso y Boscán *Obras poéticas*. Madrid, Calleja, 1917, 220.

23 La explicación que da Herrera comentando los versos de la *Egloga segunda* de Garcilaso que han motivado nuestro artículo, es bastante pintoresca: «la causa porque las fuentes i pozos son calientes en ivierno, i fríos en el estío, procede de la fuerça del frío en las cavernas de la tierra. Porque están en el ivierno tan juntos i apretados los poros de la tierra por el rigor del frío que las esalaciones i vapores calientes no hallando salida, quedan cerrados dentro de la tierra, i buelven caliente l'agua, en la salida de la cual se ven esalar. Al contrario abriéndose en el estío la porosidad de la tierra, dan paso a los vapores i esalaciones, que pueden respirar; de donde fortificado el frío de las cavernas por el calor esterior, enfría las aguas de las fuentes i pozos» (*Obras de Garcilaso de la Vega* con anotaciones por Fernando de Herrera. Sevilla, por Alonso de la Barrera, 1580, 538).

da el agua fresca en el verano y templada en el invierno. Por lo demás, no sólo cuenta un factor de agrado, sino también otro de sanidad. Ateneo, ese *graeculus* del siglo II d. C. que nos ha legado en los *Deipnosofistas*, además de un arsenal de infinitas noticias, la imagen del «gourmet» de su época, aconseja, para después de un suculento banquete, que se beba agua templada en invierno y primavera, pero fría en el verano: μετὰ δὲ ταῦτα προπίνειν ὕδωρ ὡς χρηστότατον, ἐν μὲν χειμῶνι καὶ ἔαρι θερμὸν ὡς μάλιστα, ἐν δὲ τῷ θέρει ψυχρόν, ὡς μὴ προεκλύειν τὸν στόμαχον [24].

La utilización literaria del tema, extremada en el pasaje de Heródoto que arriba citábamos, no es extraña tampoco a Garcilaso. El pastor de la *Egloga tercera*, que en los versos 85-86

a sus hermanos a contar empieza
del verde sitio el agradable frío,

en el verso 281, ya al anochecer, él y sus compañeros

en las templadas ondas ya metidos
tenían los pies...

Que el tema literario, que juega con la oposición «fresco en el verano-cálido en el invierno», naciera precisamente referido al elemento líquido, es la cosa más natural y comprensible, y de ella dan fe los ejemplos antes recogidos. Pero, durante el estío, todo fresco es bien recibido, que no sólo el de las aguas, y, por ello, aquel motivo puede extenderse al elogio de otros objetos, que no sólo la fuente o el río. A nadie suele estorbar lo que al noble anciano del *De*

---

[24] 45 *d-e*. También el médico Oribasio piensa que son buenas aguas las más frías en el estío y más calientes en invierno: καλὰ δὲ καὶ ὅσα θέρους μὲν ψυχρότερα, χειμῶνος δὲ θερμότερα (*Synopsis ad Eustathium filium* IV, 41 p. 149 Raeder).

senectute 46 deleita: *refrigeratio aestate et uicissim aut sol aut ignis hibernus*. Así el bueno de San Juan Crisóstomo, que a toda costa quiere convencer a sus empecatados diocesanos de las ventajas de quedarse en la iglesia a la hora del teatro o de los juegos, se pone a encomiar las delicias climáticas de su iglesia fresca en verano, cálida en invierno [25].

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA

[25] No he podido localizar exactamente la cita que encuentro en A. PUECH *Histoire de la littérature grecque chrétienne* III, París, Les Belles Lettres, 1930, 502. Cf. también, referido a un edificio, Catón, fr. 23 *incertorum librorum* (Paulo Festo 83), *aestate frigido, hieme formido*.

DE CESAR A GARCILASO

La determinación de modelo literario a través del análisis estilístico

El trabajo que vamos a ofrecer al lector es una de las primeras muestras de nuestra actividad en un campo del saber filológico; fue escrito, por lo tanto, hace ya bastantes años. Y también fue «publicado». Lo decimos así, entre comillas, porque el «público» que de él pudo tener noticia fue escasísimo: el grupo de amigos, autores-editores-lectores en una pieza, que, tan ricos en ilusión como pobres en medios, sacan a la luz esas revistas con sueños de eternidad y vida de un día, día que a veces vale tanto como se soñaba. Y eso fue lo que pasó con *Nubis* [1]. Pero aquella revista y este trabajo tuvieron un lector de excepción: Dámaso Alonso. Y con la generosidad de quien sabe que, por mucho que dé, su caudal permanece intacto, sacó mi trabajo del anonimato, aceptó mi sugerencia y lo incorporó a la segunda edición de su libro, ya clásico en estos estudios, *Poesía española* [2]. Pero es el caso que mi modesto artículo resulta inasequible: los ejemplares que de él salieron fueron tan escasos como los recursos de los editores, y yo mismo no dispongo más que de un ejemplar; prácticamente el trabajo está inédito. Al publicarlo aquí, y ahora sí que llegará a un público,

---

[1] *Nubis*, junio-agosto de 1951 (cf. nuestras págs. I 224-225).

[2] *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, 1952 [2], 64-65.

quedará a disposición de cuantos deseen confrontarlo y criticarlo, o sacar de él cualquier provecho, que siempre será posible.

Hemos preferido dejar el estudio poco menos que intacto; esencialmente seguimos en la misma línea, aunque algunas rectificaciones tendríamos que hacer en lo accidental. Pero incluso las ingenuidades e imprecisiones que en él hay nos ha parecido que debíamos dejarlas tal cual salieron de nuestra pluma: son ellas testimonio de una actitud intelectual que no ha variado en lo fundamental. Por ejemplo, nuestro desdén de entonces por las «fuentes» de las obras literarias: hoy como entonces seguimos pensando que ninguna obra literaria se explicará jamás por sus fuentes (he aquí lo esencial); pero en modo alguno sentimos desdén por esa tarea literaria; simplemente preferimos que la hagan otros y solamente obligados por la necesidad la emprenderíamos nosotros; en cuanto a mí, prefiero buscar la explicación de la obra, penetrar en ella hasta donde es posible tal penetración, en los elementos lingüísticos de la propia obra; tarea ésta que no es más fácil que la otra, sino muy al contrario, pues sobre la paciencia del erudito exige la sensibilidad del creador. Pero nuestro trabajo ya entonces encerraba una paradoja: terminaba precisamente proponiendo una «fuente» distinta para el pasaje de Garcilaso. Sin embargo, los procedimientos empleados para la selección de una fuente y exclusión de otras, el lector verá que son harto diferentes de los habituales. Sencillamente, no basta la semejanza del contenido lógico en el plano del significado para afirmar una relación de dependencia literaria: es necesario además que esa semejanza alcance al segundo escalón del plano del significado, que en mis estudios posteriores he llegado a distinguir y al que llamo contenido psíquico; y que, a su vez, haya evidentes préstamos en el correspondiente plano del significante. Con lo que la determinación de modelo literario se complica y a la vez se aclara; resultará así, con este método, que muchas «fuentes» dejarán de serlo y surgirán

otras no sospechadas. Y esta nueva manera de determinar el modelo literario no es una reflexión *a posteriori,* sino que estaba ya en nuestro trabajo, como el lector comprobará. Y, en fin, vamos a mostrar además cómo los métodos de investigación estilística subjetivos, en modo alguno son estériles, sino que pueden dar fecundos frutos y hay que concebirlos a modo de hitos en el camino: el que sigue aprovecha lo que su precedente cosechó. Hoy día hemos logrado objetivar en gran medida nuestro método, pero no consideramos la investigación subjetiva como un tabú reprobable; no es la objetividad lo que importa, sino la validez y racionabilidad del método dentro del estado vigente del saber. Pero entremos ya en materia, y que el lector juzgue.

* * *

Por una singular ironía, lector, voy a hablarte aquí de algo que, si puede entrar en mi oficio, no ha sido nunca de mi agrado. Gustosamente hubiera renunciado a la reminiscencia que en mí suscitó la lectura de este pasaje de Garcilaso al serme servido en las aguas vivas de la visión de Dámaso Alonso en su estudio sobre el poeta contenido en *Poesía española,* si no fuera porque la sugestión tiene su intriga; la búsqueda de fuentes literarias no es mi vocación. Yo no he descubierto más fuentes que aquellas con que he tropezado en el paisaje, sin buscarlas, sin quererlas. Y así «descubrí» la que verás por tropezón, a modo de caminante. Quítame, pues, el mérito, que ningún mérito hay en que salte una liebre a los pies de un caminante a quien importa menos la caza que la contemplación. Tampoco surgirá en mi estudio un río de eruditas lavas, por más que ésta sea la fama del oficio y hasta, en el parecer de muchos, condición *sine qua non.* No siento rubor al hacer una confesión audaz: desde mi adolescencia he escrito versos y prosas, versos y prosas que se quedaron conmigo, por tímidos o por malos,

que al caso poco importa. La erudición vino luego, y bajo su mole perecieron muchas inspiraciones; pero entre los resquicios nunca dejaron de surgir florecillas. Confesión audaz, sí, porque son muchos los que odian la verde hierba y las humildes florecillas; los que gustan de las masas de cemento y hormigón literario sin permitir, incompasivos, el menor halago a los sentidos. Pero son indispensables. Sin ellos todo intento de penetración en la obra literaria corre el riesgo de no ser más que divagación. Por mi parte, opté por una solución de compromiso. ¿Para qué quiere uno toda la erudición filológica si ésta, en vez de ser telescopio para permitirle a uno contemplar paisajes no hollados, ha de ser tan sólo oscuro telón que se interponga entre el lector y la obra literaria? Pero sí, ya hemos dicho para qué sirve; también en Filología se impone la tremenda exigencia de la división del trabajo. Es imprescindible que unos consagren sus horas al cálculo del hormigón literario; es inevitable e incluso bueno que otros se dediquen a la libre contemplación divagadora; en cuanto a mí, confieso que mi gusto sería construir como ingeniero y contemplar como poeta. Y es quizá por este compromiso entre erudición y vocación por lo que hace ya años encontré en esa disciplina filológica en ebullición llamada estilística mi solución de compromiso; en ella encontré ese equilibrio, y consagré muchas horas a tanteos, siempre hechos sobre los textos latinos. Porque sólo tras muchas horas de ensayos y tanteos, a lo largo de las cuales se adiestran y ponen en juego de consuno la paciencia del erudito y la sensibilidad del poeta, se puede uno arriesgar a manejar los métodos estilísticos.

* * *

Ovidio y Garcilaso. Contenido general del texto de Ovidio.—Y ya estamos ante el texto que analiza Dámaso Alonso. Son estos versos de la *Egloga* tercera de Garcilaso:

Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba,
que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llevaba.

Dámaso Alonso plantea la ineludible cuestión de fuentes. Lo interesante de la detención de Dámaso Alonso es que le permite formular un nuevo concepto de modelo gracias al análisis estilístico. Entre modelo e imitación tiene que haber un doble vínculo, dice: el contenido conceptual y la plasmación poética. A continuación recoge de un artículo de Mele [3] el siguiente pasaje de Ovidio [4] como presunto modelo. Supongo que si recoge el pasaje «entre otros que podrían aducirse» es porque la tentación de ver en él «una fuente» será algo mayor.

Inuenio sine uortice aquas, sine murmure euntes,
perspicuas imo, per quas numerabiles alte
calculus omnis erat, quas tu uix ire putares.

Doy con un río manso, silencioso,
tan claro que las guijas de su cauce
se podían contar una por una:
apenas se pensara que fluía.

No tengo que insistir en que Dámaso Alonso no cree en demasía, y con razón, que tal pasaje sea fuente del de Garcilaso. Lo cual no le impide reconocer la posibilidad de que Garcilaso recordara especialmente ese pasaje. Dámaso Alonso, tras formular su concepto de modelo literario, llega a la conclusión de que el texto de Ovidio no lo es del de Garcilaso: falta algo de lo que él exige que sea común para que haya imitación, la «plasmación poética». Pero remito a su valioso libro al que quiera precisar su idea.

---

[3] *In margine alle poesie di Garcilaso* (*Bull. Hisp.* XXXII 1930, 218-245).

[4] *Metam.* V 587-589.

El pasaje de Ovidio no es, en absoluto, modelo de ese otro de Garcilaso; en realidad, tiene muy poco de común: quizá una parte del contenido conceptual, y nada más. Ratifico, pues, plenamente a Dámaso Alonso. El contenido conceptual similar no basta para que haya imitación. Pero la segunda exigencia de Dámaso Alonso es probablemente excesiva. Lo primero puebla de fuentes las obras literarias, fuentes falasas en su mayor parte, como realmente ocurre; lo segundo dejaría muy pocas.

Pero vayamos con el texto de Ovidio. Desde luego, quien ha visto aquí un modelo de Garcilaso hay que reconocer que tenía sus razones. No se puede rechazar su proposición a la ligera. Hay que aplicar el método estilístico a los versos de Ovidio, con la solidez con que esto se puede hacer en una lengua tan bien estudiada como la latina, para poder replicar. Es preciso leer el texto de Ovidio completo, captar la unidad de la escena en su ágil verso: la ninfa Aretusa vuelve un día de la selva Estinfálida; hace un calor sofocante; la ninfa está cansada y al peso de su cansancio se suma el del estío. Y entonces, ¡qué sorpresa!, *inuenio sine uortice aquas*, «encuentro un río manso».

También en la *Egloga* de Garcilaso aparece una ninfa, que tiene un sentido muy distinto, claro es, que la de Ovidio. Sólo que la escenificación no es la misma en los dos poetas. He aquí la de Garcilaso: 1.º) La composición de lugar, «cerca del río en soledad amena...» 2.º) El pasaje objeto de nuestro estudio. 3.º) Aparición de la ninfa. 4.º) Insistencia en la descripción del lugar. 5.º) El contraste del estío: «secaba entonces el terreno aliento - el sol subido en la mitad del cielo».

La escenificación de Ovidio es ésta: 1.º) La aparición de la ninfa. 2.º) Evocación del estío en conexión con el estado físico-psicológico de la ninfa: «volvía desmadejada, lo recuerdo, de la selva Estinfálida; hacía calor y mi fatiga lo había redoblado, con ser mucho». 3.º) La seducción del río, manso,

fresco, claro. 4.º) La evocación del lugar. 5.º) La entrada de la ninfa en el río.

La marcha de las dos composiciones difiere, por motivos intrínsecos que no son del lugar. Pero está a la vista que hay toda una serie de elementos comunes. El halo general que envuelve al lector en ambos pasajes es el mismo, la sensación primaria la misma: la del fresco gozoso de un paisaje húmedo y umbroso, penetrando por los secos poros de una piel abrasada por un estío abrumador. Las diferencias de detalle son mucho mayores. Un análisis estilístico minucioso del texto latino entero nos llevaría a una conclusión con pruebas abrumadoras. Pero el análisis de nuestro pasaje nada más nos dará pruebas suficientes para rechazar toda comunidad entre los dos lugares.

* * *

Función del río en el conjunto de Ovidio.—El río en el pasaje de Ovidio que comentamos es algo accidental. Los clásicos no vieron, se dice, el paisaje, sino el hombre. Este texto ratifica plenamente esa tesis. El elemento valioso en este pasaje es la ninfa. En efecto, es el cansancio de la ninfa, su lasitud redoblada por el peso del estío, lo que suscita en su psiquis el ansia de un paraje umbroso, fluyente. Es decir, la ninfa fue lo primero en la representación poética; el río surgió después para la ninfa. En el texto de Garcilaso, en cambio, el río es la realidad primera; luego viene lo demás, aunque lo demás toque tan finamente la sensibilidad del poeta y pase tan íntegramente a los signos lingüísticos. Una vez surgido el río, Ovidio lo encuadra en un ambiente adecuado: sauces y chopos de sombras amables. De nuevo el poeta vuelve al personaje a quien está subordinado el paisaje poético, Aretusa: primero se acerca al río, luego introduce la punta del pie, luego hasta la rodilla, luego se desnuda, luego bracea y nada juguetonamente... y, por fin, la entrada en escena del genio del río. Esta simple exposi-

ción, que no pretende pasar por demostración, me lleva a una conclusión: *el paisaje no es en el texto de Ovidio sino la proyección plástica en que el poeta incorpora el momento psicológico de la ninfa*. Vemos, pues, que, habiendo muchos elementos comunes en el contenido, la manera de organizarlos y concebirlos es muy distinta a la de Garcilaso. Esto me lleva a distinguir un nuevo elemento en la obra poética distinto del contenido conceptual en sí y de la «plasmación poética» del mismo: *la representación poética de la realidad evocada*.

En el texto de Ovidio es completamente diferente. El pasaje de Ovidio tiene una movilidad radicalmente opuesta a la «sedosa languidez» que emana de la *Egloga* de Garcilaso. El paisaje no es acariciado morosamente por el verso de Ovidio, como lo hace Garcilaso; pero Ovidio se detiene morosamente en el paisaje corporal de la ninfa.

Pero ¿y el pasaje relativo al río? Afirmo de él otro tanto. No es la lentitud del río lo que se pone de manifiesto en el texto latino. Lo que en esos versos toma el primer plano de la representación poética es la cristalina transparencia de las aguas. Su marcha mansa *(sine uortice)*, silenciosa *(sine murmure)* no se hace inmóvil en el plano de la representación poética; en este plano lo único inmóvil tras la transparencia es el fondo del río. La elaboración poética del latino es hacia el fondo del río hacia donde impulsa la atención del lector. Por eso las aguas son transparentes hasta el fondo (*perspicuas imo*); y las guijas se podían contar una por una (*numerabiles*). No, el lector no se engaña leyendo a Ovidio; *dos objetos se imponen a su contemplación: el primero, la ninfa con el río, proyección de su deseo; el segundo, el fondo del río*. Y es natural; del fondo del río surgirá la fuerza misteriosa que codicia a la ninfa: «no sé qué extraño murmullo noté que surgía de abajo en mitad de sus aguas». Una objeción surge aparentemente a todo este razonamiento: «apenas se pensara que fluía». Pero basta con observar atentamente: la realidad evocada por esas palabras no es la inmediata y principal que el

poeta pretendió transmitir al destinatario. No; el poeta lo primero que ha visto ha sido la transparencia de espejo de las aguas y luego, al final de la descripción, surge como una reflexión posterior esa sorpresa que la contemplación lúcida del fondo le arranca: y, ahora que me doy cuenta, «apenas se pensara que fluía». Pero hay más. Veamos lo que hace Aretusa: «me acerco y primero mojé la planta del pie, después hasta la rodilla...» No hace falta mucha imaginación para ver a la virgen tocar tímidamente con la punta del pie la corriente, para ver su pie transparentarse hiriendo el fondo, para ver sus piernas refractarse en el fluido espejo. Concluyo, pues: *la representación poética de la realidad evocada en este pasaje sitúa en primerísimo plano la transparencia de la corriente.* Pero no hay por qué creerme sin prueba. Todas las páginas precedentes no son sino una minuciosa observación del plano del significado. Vamos ahora a proceder al análisis estilístico [5] del pasaje.

* * *

Análisis estilístico del pasaje de Ovidio.—Son muchos los elementos que juegan en él: sonidos, palabras, frase, cesuras, metro... Todos ellos, vinculados mutuamente por mil misteriosos hilos para convertir en acto poético bello lo que

---

[5] Como el lector observará, en el trabajo aparece primeramente el estudio más o menos minucioso y ordenado del plano del significado; pero la acometida a la obra poética parte realmente del plano del significante. En las cuartillas que siguen se analiza este plano con bastante minuciosidad. Los estratos fónico, rítmico, lexical, sintáctico, son recorridos con atención, estableciendo su vinculación con el análisis del significado anteriormente establecido; el análisis del significante lo hicimos con cierto desorden, que no resta claridad; nosotros lo dejamos tal y como hace ya diez años lo escribimos, pues no estamos rehaciendo el trabajo, sino publicándolo prácticamente. Hoy día, si lo rehiciéramos, bastaría con introducir un poco de orden en algunos puntos de la exposición y con precisar más la terminología para que nos resultase satisfactorio.

sólo en potencia era belleza. Seguir el curso de esos filamentos es lo que pretende torpemente este análisis, nunca llegar a la suprema raíz en que todos ellos se funden. En verdad la lengua latina en sus obras literarias es materia apta sobremanera para el estudio estilístico [6]; todos los aspectos positivos de la misma están minuciosamente estudiados en excelentes monografías; el quehacer estilístico se mueve así entre barreras de hechos bien precisas, que son garantía segura contra toda divagación.

Tres miembros claros se distinguen en la primera frase: «río manso *(sine uortice aquas)*, silencioso *(sine murmure)*, transparente hasta su fondo *(perspicuas imo)*». Los tres tienen claro sentido en sí mismos. La idea se proyecta desde *inuenio* hasta *erat*. Pero no se prolonga de un verso a otro. La sucesión de ideas se desarrolla así: 1.º) El encuentro inesperado con el río. Sí, inesperado, como ya indicamos. Ahora el análisis nos lo confirma, también casi inesperadamente: *inuenio* ocupa el primer lugar no solamente en la frase, sino también en el verso. La ninfa iba sólo pensando en su cansancio, y entonces, ¡qué agradable sorpresa!, *inuenio sine murmure aquas*. La teoría del orden de las palabras es algo que en latín está satisfactoriamente estudiado, de modo que puede uno moverse con relativa agilidad sin que nadie vaya a creerse que es algo mecánico. Pero el encuentro con las aguas pone en movimiento el psiquismo del poeta, que, al agitarse por las sensaciones sucesivas, las vierte en los correspondientes signos lingüísticos: *sine uortice, sine murmure*. Un fenómeno notable: la expresión negativa.

---

[6] Quiero ahora insistir en esto, porque no faltan investigadores, sobre todo en el campo de las lenguas románicas, que niegan o creen muy difícil que se puedan hacer estudios estilísticos en una lengua no hablada. El punto de partida de esta posición está en Bally, para quien el estudio estilístico se identifica con la búsqueda de los elementos lingüísticos en que se vierte la afectividad, y ésta tiene su fuente en el lenguaje vivo y hablado. Aun sin entrar en discusión con el punto de vista de Bally, nos parece indudable que es perfectamente posible una estilística literaria, pese a que no poseamos el habla viva latina.

¿Por qué Ovidio recurre a la expresión negativa? ¿No será para subrayar la sorpresa del encuentro? Tras el encuentro inesperado, la formulación negativa, «sin remolinos, sin ruido», es la propia psicológicamente. Aceptada esta explicación, que es cuando menos razonable, a menos que alguien dé otra mejor, *tenemos, pues, tres significantes, colocación preeminente de un verbo y dos negaciones formuladas anafóricamente, que tienen una interpretación convergente: destacar el factor sorpresa en el plano del significado* [7]. Claro es, no faltarán eruditos positivistas que respondan: Ovidio colocó el verbo en primera posición y formuló dos negaciones anafóricas porque el verso se lo impuso. Innecesario es replicar que esto es renunciar de antemano a comprender y a sentir. Porque el mérito del buen poeta es saber hacer de oro fino su cadena. Y lo científico, intentar averiguar cómo lo logra. Y en fin, añadamos que esos tres significantes son a su vez vehículo de dos sensaciones sucesivas, visual la una, *inuenio, sine uortice*, auditiva la otra, *sine murmure*.

La estructura métrica del verso es también significativa: el verso es enteramente dactílico. Se suele atribuir a los dáctilos sensación de rapidez. Pero, como el recurso estilístico no es valioso en sí, sino tan sólo potencialmente, nada se puede afirmar de un estilema *a priori*, es decir, que la validez de un recurso estilístico sólo es determinable en la escena de que forma parte; el recurso estilístico es siempre único [8]. Y he aquí que el caso que nos ocupa viene a desmentir

---

[7] En nuestros actuales trabajos es ésta nuestra regla de oro; partiendo del axioma de la unidad de la obra literaria y de cada una de sus posibles escenas, creemos que todos los elementos de la expresión deben concurrir a esa unidad; por lo tanto, no consideramos razonable una valoración de un procedimiento estilístico más que cuando es posible, sin violencia, encontrar otros procedimientos estilísticos cuya valoración sea convergente, y la interpretación será tanto más segura si esos procedimientos están situados en distintos estratos lingüísticos.

[8] Lo que no impide una ciencia estilística. Es perfectamente posible caracterizar estilísticamente una obra o un autor haciendo el estudio estilístico total de la obra escena por escena; y después de esto se podrán

esa interpretación general, establecida sobre un número de casos mayor o menor del verso holodactílico. En este caso no es posible conferir al significante métrico una significación de rapidez. Sería inconcebible torpeza que Ovidio hubiera utilizado un ritmo sintiéndolo como ritmo rápido mientras en el primer plano de su representación de la realidad estuviera la lentitud. El poeta latino ha visto las aguas serenas, silenciosas, pero en marcha continua; ve una superficie en movimiento. Los dáctilos no evocan aquí una marcha rápida y ágil —el contenido conceptual está en pugna—, *sino una sucesión monótona y siempre igual.*

Veamos ahora otro significante rítmico: el verso tiene cesura tras *aquas*; la cesura lo divide en las mismas unidades que las sensaciones y expresiones. Hay paralelismo completo, simetría perfecta entre las sensaciones percibidas, la expresión y las cesuras.

El segundo verso reitera las sensaciones del primero. Pero aquí el poeta se ha desprendido del estado subjetivo de sorpresa que le llevaba a formular sus juicios negativamente. Ahora el poeta afirma: *perspicuas imo*, «visibles a su través hasta el fondo». Lo visual se impone en la representación. Pero ¿y la transparencia? Veamos si el poeta dice algo más; el contenido lógico de *perspicuas imo* no permite interpretar. Pero, en efecto, el poeta reitera, y reitera en una frase en que el aspecto visual de la transparencia se impone: *per quas numerabilis alte calculus omnis erat.* Esta frase no hace sino amplificar el significado de *perspicuas* y resumir lo dicho hasta ahí. Y aún hay en este verso algo importante: la palabra *alte*. ¿Es un relleno, un ripio? A primera vista parece que lo es; quitad la palabra y parecerá que no pasa nada ni falta nada. Sin embargo, *alte* es un im-

---

extraer conclusiones. Y, en fin, sin llegar al estudio total de un autor u obra se pueden establecer conclusiones por inducción incompleta, sobre la base de un número suficiente de escenas sujetas a escaso margen de error.

portante significante con notable valor estilístico; su situación en posición final y su correlación con *imo* definen su valor: subrayar la noticia comunicada en *imo;* los dos términos se refuerzan; el uno en posición de cesura, el otro en posición final de verso; y uno y otro son una insistencia más en la sensación visual de transparencia.

Digamos, por último, que en los versos de Ovidio no se da el encabalgamiento, fenómeno en el que Dámaso Alonso cree encontrar el secreto de la «sedosa lentitud» de los versos de Garcilaso; el encabalgamiento prolonga los versos, los distiende dulcemente. Es un procedimiento habitual en latín para conseguir efectos de suspensión, prolongamiento, enumeración, abundancia, extensión ilimitada.

Y nos queda únicamente el trozo final: «apenas se pensara que fluía». Ya he dicho mi valoración, mi interpretación de su significado. Pero ahora el análisis del plano del significante viene a demostrar la afirmación. Tenemos a la vista un significante métrico con un significado muy concreto. En efecto, el verso latino presenta aquí la cesura en su lugar habitual tras el quinto semipié, tras *erat;* lo notable consiste en que la cesura métrica coincide con una pausa de sentido muy fuerte. Esta pausa desliga totalmente la segunda mitad del verso de la primera; la cesura viene a reforzarla. *La pausa de sentido y la cesura juntas parecen representar un silencio, un vacío en el centro del verso.* ¿Cómo interpretar este silencio? No es aventurado afirmar que con el acto de reflexión y sorpresa del personaje que habla; y tras la reflexión sorprendida, la conclusión: «apenas se pensara que fluía». Esta pausa es un elemento que cuenta no poco en el verso. Podrá, claro es, rechazarse la valoración que hago de los dos significantes métrico-rítmicos; pero entonces habrá que negarse a comprender una vez más.

Conclusión: Todos los elementos estudiados, todas las relaciones íntimas que los unen constituyen la plasmación poética de un contenido conceptual y de una representación poética de la realidad, que evoca en un primerísimo plano la

transparencia de purísimo espejo de las aguas de un río. Resumiendo: 1.º) Sólo parcialmente coinciden el contenido conceptual del pasaje de Ovidio y el de Garcilaso. 2.º) La representación poética de la realidad evocada, con ser esta realidad la misma —un río—, difiere en ambos totalmente: «transparencia de espejo» en Ovidio frente a «sedosa lentitud» en Garcilaso. 3.º) Los procedimientos expresivos difieren íntegramente.

* * *

El pasaje de Garcilaso y un texto de César.—Ahora sobreviene la paradoja. Con lo que voy a proponer ya está visto que Garcilaso no va a perder ni un ápice de su originalidad. Si la elaboración de la materia era suya frente a otros poetas de él bienamados, más lo será frente a un prosista. ¿Frente a un prosista? Pues sí. Y el texto que voy a proponer es hoy tan conocido, que me parece extraño no verlo citado en la bibliografía de Garcilaso de que aquí dispongo, escasa, pero la más reciente. Tampoco tendría nada de particular que comentaristas de otros tiempos hayan caído en la cuenta. Mas por otro lado resulta perfectamente natural que todos volvieran sus ojos hacia otros poetas. Por lo demás, el hecho de que un lírico presente un contacto visible con un prosista plantea cuestiones interesantes para la crítica tal y como hoy día hay que concebirla. La paradoja reside en que yo, que me he entretenido en demostrar la imposibilidad de considerar modelo el texto de Ovidio, me atreva ahora a proponer como modelo *directo e inmediato* el siguiente humilde texto de César: *Flumen est Arar, quod per fines Sequanorum et Haeduorum in Rhodanum influit, incredibili lenitate, ita ut oculis in utram partem fluat iudicari non possit.* Hagamos primero una traducción fea, literal: «Hay un río, el Arar (Saona), que, cruzando el territorio de los Heduos y Sequanos, desagua en el Ródano, con increíble mansedumbre, de tal forma que con los ojos hacia

cuál de las dos partes fluye no podría discernirse». Claro está que una traducción castellana suelta y correcta diría: «con tan increíble mansedumbre, que los ojos no podrían discernir (determinar) en qué dirección camina». La traducción no está amañada en ningún sentido. Lo descubrirían en seguida los miles de bachilleres que por ahí andan sueltos, repletos de humanidades. *Lenitas* es justamente la mansedumbre, lo falto de fiereza, lo apacible. *Oculis* es un ablativo de medio, que, interpretado como sujeto agente, responde bien al sentido lingüístico latino; traducir la frase en forma activa es lo habitual al verter al español, en el que la pasiva tan en retroceso se encuentra, frente al latín, que desarrolló tan artificialmente dicha voz. *In utram partem* ya se ve lo que es en la traducción literal, pero en castellano suelto y correcto la traducción buena es «en qué dirección»; y en fin, nadie tendrá obstáculo que poner a la traducción de *fluat* por «camina». *Iudicari* es «juzgar, discernir, determinar» sobre algo dudoso; *non possit iudicari* es la fórmula potencial negativa; la negación unida al potencial resulta más tímida, es decir, menos negativa por más cortés.

* * *

Elementos comunes de los dos textos.—En cuanto al vocabulario, basta cotejar la traducción que yo he defendido para ver que hay en el texto de Garcilaso muchos términos latinos traducidos a la letra con toda propiedad: *lenitas* está en «mansedumbre»; *incredibili*, con no estar en Garcilaso, es un elemento ponderativo que se refleja en «tanta»; *influit* se corresponde con «caminaba»; la forma consecutiva «tanta ... que» es *ita ut*. También hay concomitancias sintácticas serias: «con tanta mansedumbre» es un complemento de modo que afecta a la acción en su conjunto; en el texto de César la sintaxis es idéntica. «Que pudieran determinar» es una fórmula potencial que no logro diferenciar de *iudicari non possit*. Y otro tanto digo de las partículas consecutivas.

El contenido conceptual está claro que es el mismo: el Tajo marcha con un curso suave y manso; los ojos no perciben casi el movimiento del agua. Coloquemos el texto de César con su traducción junto al de Garcilaso, sin introducir más modificaciones que poner los tres textos en orden directo para hacer visible gráficamente la concordancia.

Traducción:	*desemboca*	*con increíble*	*mansedumbre,*	*tanto que*
César:	*influit*	*incredibili*	*lenitate,*	*ita ut*
Garcilaso:	*caminaba*	*con tanta*	*mansedumbre,*	*que*
Traducción:	*los ojos*	*no podrían*	*determinar*	*en qué*
César:	*oculis*	*non possit*	*iudicari*	*in utram*
Garcilaso:	*los ojos*	*apenas pudieran*	*determinar*	
Traducción:	*dirección*	*marcha.*		
César:	*partem*	*fluat.*		
Garcilaso:	*el camino*	*que llevaba.*		

¿Podremos decir que el texto de César es la fuente? ¿Habrá audacia si decimos que el pasaje de Garcilaso es fiel traducción? ¿O preferimos decir que hay una coincidencia que llega hasta el detalle? Aún no hemos terminado. Nuestro análisis sigue y van a salir cosas seguramente imprevistas. Pero Garcilaso no perderá nada, aunque optemos por la segunda aserción.

Todavía hay más elementos comunes; lo es la representación de la realidad de ambos. En efecto, el objeto que César y Garcilaso contemplan es el mismo; pero lo singular es que en el plano imaginativo el aspecto de la realidad recogido es «la mansedumbre de la corriente». Afirmación hasta ahora fundada en una intuición personal, no más valiosa de la de cualquier lector. Quien desee ver la demostración estilística de la afirmación para Garcilaso, que lea el estudio de Dámaso Alonso. En cuanto a César, en seguida veremos. Ahora bien, esta representación puede ser poética, es decir, convertirse en creación y afectar de algún modo a los resortes psíquicos profundos del individuo, a su sensibilidad inti-

ma y total; o bien no pasar de la fase puramente intelectual. Tenemos a la vista una realidad, que emite una imagen de contornos similares en ambos, a la que responde una concepción intelectual similar. La identidad está en la fase intelectual. Por lo tanto, *la representación de la realidad* —sin adjetivar— *es la misma.*

También en la expresión, es decir, en la concreción en formas de lengua de la representación, hay factores comunes muy notables. Quizá lo que sigue resulte aún más sorprendente, porque toca ya más de cerca a la creación poética. El texto de César es puramente intelectual en su expresión. ¿Puramente? No; hay en él un elemento muy expresivo que César ha destacado notablemente, sin duda porque se corresponde con aquella faceta de la realidad que impresionó más vivamente su imaginación. Es el único elemento destacado, el único que hace algo más que servir a la elaboración del concepto: *incredibili lenitate*. En efecto, si lo adherimos a *influit*, su colocación no es la habitual en la prosa latina; si no lo vinculamos a él, queda desligado, suelto, como una especie de inusitado ablativo absoluto en esa época. La realidad es que modifica todo el contenido de la frase entera; el vínculo gramatical que le une a *influit* y su oración es muy laso; en realidad es una transición hacia la oración que empieza en *ita ut*, de la que es la oración principal desde el punto de vista psicológico, no desde el gramatical, claro es. *Incredibili lenitate* está, pues, destacadísimo, y hace algo más que servir a la elaboración conceptual. Lo mismo ocurre en el texto de Garcilaso con «mansedumbre»: es un significante complejo; encierra en sí dos elementos significantes más, el acento métrico fundamental y su longitud desmesurada en el centro del verso, del que absorbe la energía expresiva. Por donde venimos a parar en que Garcilaso hizo con unos recursos lingüísticos lo que César con otros.

Pero aún hay más: el orden de palabras que Garcilaso ha empleado recoge el de la construcción latina de César.

No hay más que confrontar. La única modificación que ha introducido ha sido llevar *possit* al comienzo; el castellano difícilmente admitiría la retorsión de llevar el verbo «pudieran» al final, desligándolo —esto es lo difícil— de «determinar». Resumiendo, los elementos comunes son: 1.º) El contenido conceptual. 2.º) El léxico. 3.º) Lo más notable de la expresión sintáctica. 4.º) La representación de la realidad en su fase primera. 5.º) La expresión estilística de un significante importante y el orden de palabras. Después de esto el lector preguntará: ¿qué le queda a Garcilaso?

* * *

Lo que le queda a Garcilaso.—Le queda casi nada, la poesía que emana de sus versos; le queda lo suyo, ni más ni menos. De nuevo me remito a Dámaso Alonso. Las tres primeras semejanzas me parecen indubitables. En cuanto a la cuarta, la cosa se complica: la representación de la realidad es en ambos la misma; pero mientras en César no trasciende del plano fríamente cognoscitivo e informativo, es decir, mientras la imagen que la realidad ha suscitado sólo sirve de tránsito para la elaboración conceptual, en Garcilaso sí trasciende, sirve para algo más, para mucho más, y precisamente por ello la representación de la realidad es en Garcilaso poética; en César no. Ya he dicho lo que esto significa.

En César, salvo el elemento *incredibili lenitate*, ningún otro encierra complejidades. La realidad ha emitido una imagen sobre la que se ha elaborado un concepto y a la que se ha dado un nombre; nada más. César se ha quedado en el plano puramente conceptual e informativo; su representación de la realidad es simple, no poética. ¿Es eso bello? Pues sí; tiene su belleza esa límpida ecuación de imágenes, ideas y palabras.

Para explicar algo sobre la representación poética de Garcilaso tenemos que entrar a la vez en el plano de la expre-

sión. En Garcilaso un significante cualquiera *D* es portador de otros elementos significantes *d*, *d'*, *d''*, tales como acentos, colocación, armonía general, vocalismo dominante, etcétera; y su significado es igual de complejo. A su vez, la imagen principal *I* está emitiendo, como diamante iluminado, otras tantas imágenes *i*, *i'*, *i''*, evocadoras de otras tantas realidades, que, lejos de servir para precisar el plano intelectual, lo envuelven en niebla. Añadamos la mutua vinculación que se establece entre todos esos elementos: todo se desdobla, entrecruza, multiplica; imposible seguir la pista. La representación poética se caracteriza por su enorme complejidad; cada uno de sus múltiples elementos produce un impacto en la psique del destinatario, despertando incluso lo que dormía en las profundidades de la subconsciencia. La representación poética trasciende el plano puramente cognoscitivo e informativo; lo conceptual y aun todo lo cognoscitivo queda rebasado. La representación, pues, por poética influye intensa y extensamente en todos los planos de nuestro psiquismo, alcanza una segunda fase, que es la que le falta a César. Y justamente es de Garcilaso la elaboración del material lingüístico. No importa que en el orden expresivo haya coincidido con César en la primacía del término «mansedumbre»; ni que le haya tomado el orden de las palabras. En César el orden usado es el corriente, es inexpresivo; en Garcilaso, precisamente por lo que ese orden tiene de latino, se puede sospechar que es valioso. Y, por último, hay en Garcilaso el elemento rítmico, el metro, cadena para todo poeta, de vil metal si es malo, de oro si es bueno. La elaboración poética es original y propia de Garcilaso. En realidad levanta su vuelo desde el altozano que César considera el término de su viaje. Garcilaso empieza donde César termina.

* * *

Conclusiones.—Hemos llegado al final. A un final singular. El texto de César es modelo del de Garcilaso, aunque César no fuera poeta. Todavía más: no hay que alarmarse si decimos que es traducción literal. Y, sin embargo, Garcilaso es original, porque la elaboración poética le pertenece. Como está a la vista, aceptamos la existencia de modelo, sin que haya semejanza en lo que llama Dámaso Alonso la «plasmación poética»; en nuestro caso no podía haberla, pues eran, sin duda, muy diferentes las pretensiones de ambos escritores. No tenemos más remedio que aceptarlo o suponer que todo es una pura casualidad. Conformes en que la igualdad de contenido conceptual no supone imitación; que sí la hay, si ésta existe y hay además una plasmación poética semejante. La existencia de estas dos coincidencias será el máximo grado de imitación. Pero admitamos algo intermedio: también habrá imitación si hay coincidencia en el contenido conceptual y en la fase primera de la representación poética de la realidad, que lleva al plano intelectual, aunque la plasmación poética difiera. Claro es que yo admito en esa fase primera algo que quizá pudiera incluirse bajo el título de plasmación poética: el que la faceta de la realidad predominante en la representación sea la misma y esté recogida de algún modo en el plano de la expresión. Para dar nombre a las cosas llamaríamos a esto «transmutación», pues una suma de notables elementos comunes se convierte en algo original en la plasmación poética, y reservaríamos el nombre de imitación para la doble relación vincular que Dámaso Alonso sugiere. Así, pues, Garcilaso «transmutaría» a su modelo, no lo imitaría.

* * *

Consideraciones finales.—Y después de todo lo dicho, ¿serán las cosas así? ¿Qué situación pudo llevar la mente de nuestro poeta hacia un libro tan dispar como los *Comentarios* de César? Desde luego, resulta extraño el ver un in-

flujo directo de un texto tan frío como el de César sobre una obra de refinada y exquisita poesía. No es de extrañar que haya pasado inadvertido entre los actuales comentaristas, tan minuciosos. Pero ¿por dónde era posible el contacto psicológico con César? Parto de la base de que Garcilaso conocía la obra de César. Supuesto esto, no deja de haber analogías entre César, poeta —que poeta fue en todas sus concepciones y aun no ajeno a las Musas—, guerrero y, al fin, héroe, con Garcilaso, poeta, hombre de armas y héroe con su muerte prematura. No es de extrañar que los dos hombres de pluma y de armas se dieran la mano alguna vez. Pero tampoco falta el momento psicológico oportuno. La *Egloga* III fue escrita durante la campaña de la Provenza, en que Garcilaso perdió la vida. ¿Recordaría Garcilaso, cuando hurtaba a las armas el tiempo que allí daba a la pluma, que otro héroe inspirado preparaba con la pluma en aquellas mismas tierras la corona para sus victorias ganadas con la espada? Sin embargo, ¿quién tendría argumentos suficientes para demostrar que todo no fue coincidencia casual? ¿Cómo demostrar que no fue la contemplación de una misma realidad la que atrajo su mirada hacia una faceta, la *lenitas*, la que suscitó la misma imagen primera, la que puso en su pluma palabras portadoras de idénticos conceptos y resonancias afectivas? Sería necesario que nos lo dijese el mismo Garcilaso. Pero por fortuna no será así. Y yo no tendré que lamentar nada el que quede alguna duda sobre si las ondas del Saona resonaron en las mansas aguas con que nuestro Tajo cruzaba la imaginación de Garcilaso.

* * *

Ahí terminó nuestro trabajo. De manera que las líneas que siguen son simplemente un epílogo actual. Posiblemente el anterior trabajo tiene una importante vertiente, que creemos conveniente subrayar. Es muy probable que el pasaje de Garcilaso, cuya fuente hemos determinado de modo

inequívoco a través del análisis estilístico, no sea otra cosa que uno de los tópicos o motivos literarios que heredan las literaturas modernas de las clásicas: el motivo o tema del «agua mansa que fluye». No podemos afirmar que constituya tópico ya elaborado en las literaturas clásicas; habría que estudiarlo, cosa nada difícil. Pero, sobre todo, el artículo que precede puede tener un valor paradigmático para este tipo de estudios, pese a las imprecisiones terminológicas de que pueda adolecer. Si el lector ha observado, habrá visto que lo he situado ante dos pasajes que ostentan títulos suficientes para ser considerados fuente de un tercero de nuestra literatura; el motivo literario de ambos pasajes es el mismo; sin embargo, en virtud del análisis estilístico, que determina exactamente las relaciones entre expresión y contenido, entre significante y significado, establezco una elección. Y el lector habrá observado que no es en el estudio del significado donde se decide la elección, sino en el del plano del significante. Al estudiar un tema literario a través de una o varias épocas, lo primero sería determinar el motivo; una segunda parte sería determinar las variantes del motivo, cosa que se ha hecho muy a menudo; pero de aquí no se ha pasado; y todo esto no deja de ser secundario y preparatorio del verdadero trabajo, que consistirá en un minucioso análisis del plano del significante y su relación con el del significado. En la actualidad distingo en un texto, en el plano del significado, hasta tres estratos: contenido conceptual, contenido psíquico, contenido simbólico-cultural. Y considerando metódicamente una escena he establecido una oposición entre la totalidad del contenido conceptual de la escena, bajo el nombre de «noticia», y el resto del significado, todo lo que no es contenido conceptual, bajo el nombre de «mensaje». Esta oposición, insisto, es puramente metódica, pero se da a veces realmente sin perjuicio de la unidad de la obra literaria. Pues bien, como todo lo que está en el significado ha de tener cuerpo en el plano del significante, resultará que en la unidad de la expresión será discernible

aquello que corresponde a la «noticia» de lo que corresponde al «mensaje», que en el plano del significante podremos aislar los elementos que corresponden al contenido conceptual de aquellos otros que corresponden a los otros dos contenidos. Aplicado esto a la investigación de motivos literarios, se comprende que lo que confiere unidad al motivo a lo largo del tiempo es la identidad o proximidad de contenidos conceptuales, y lo que diferencia un mismo motivo es la variación en el resto del contenido; y, pasando al plano del significante, la tarea consistirá en aislar cuanto a cada cosa corresponde. Solamente entonces nos será posible no sólo seguir la pista a un motivo literario a través del tiempo, sino, lo que es más importante, catalogar los distintos modos de sentir el motivo y las variaciones estilísticas que su manejo va suscitando. En resumen de cuentas, eso es lo que hice en el trabajo precedente, y por ello he dicho que puede tener valor paradigmático en algún sentido. La tarea es delicada y difícil, pero fecunda científicamente. Y si al margen de este trabajo la sugerencia resulta útil, mi satisfacción será mayor, sabiendo que he hecho algo más que determinar una fuente literaria.

V. E. HERNÁNDEZ VISTA

CENTURIATIO

OBSERVACIONES SOBRE LA PARCELACIÓN Y AGRIMENSURA ROMANAS Y SU RECONOCIMIENTO

Por centuriación acostumbran a entenderse en la actualidad todos los elementos de la parcelación y catastro romanos, bien se trate de *limites*, centuriación propiamente dicha, o de división *per strigas* [1].

Es frecuente observar una más patente que latente incomprensión o desconocimiento de la finalidad de las *centuriationes*. Esto se observa especialmente entre aquellos investigadores que sin formación de arqueología e instituciones clásicas propiamente dichas deben ocuparse de restos de parcelaciones antiguas. En realidad, tales estudios constituyen una especialidad muy concreta que requiere, no sólo un notable conocimiento de topografía y cartografía, sino también una formación general y especializada de historia e instituciones romanas.

Los estudios de la centuriación romana y, singularmente, de los restos que permitían la reconstrucción de las cen-

---

1 Como estudios generales de centuriación véanse los de J. BRADFORD *Ancient Landscapes*, Londres, 1957, *passim* y de F. CASTAGNOLI *Le ricerche sui resti della centuriazione*, Roma, 1958, *passim*, a los que seguimos en nuestra exposición. En ambos trabajos se hallará bibliografía exhaustiva sobre los principales aspectos del tema de las centuriaciones. Resultan muy interesantes algunos artículos en enciclopedias y diccionarios. Entre ellos recordaremos los siguientes en *R. E.*: *Centuria* (KUBITSCHEK), *Colonia* (KORNEMANN), *Grommatici* (SCHULTEN), *Kataster* (WEISS), *Limitatio* (FABRICIUS). Además, en el *Dizionario Epigrafico* de M DE RUGGIERO, los artículos *Centuriatio* (SCHULTEN) y *Limes* (FORNI).

turiaciones de distintos territorios se han desarrollado en el curso de los últimos cien años aproximadamente.

Si el reconocimiento sobre el terreno permitió, en 1833, al oficial de la real marina danesa C. T. Falbe reconocer los restos de la centuriación en el territorio de Cartago, ha sido en realidad el progreso de la cartografía el que ha acelerado la intensificación de los estudios sobre la centuriación. En el último veintenio, la fotografía aérea ha permitido una mayor precisión y la extensión de la investigación, con resultados positivos, a zonas donde la simple documentación cartográfica se había manifestado como insuficiente o inadecuada [2]. Pero, cual un palimpsesto, la fotografía aérea ha revelado restos no sólo de la centuriación romana, sino también de otras parcelaciones posteriores que han sido motivo de confusiones múltiples, singularmente en zonas provinciales o fronterizas. Consecuencia de ello ha sido que se enfriasen ciertos entusiasmos extemporáneos por el estudio de la centuriación y que éste haya recobrado su normal ritmo científico sin que deje de ser un hecho cierto la extensión del conocimiento de restos de centuriaciones en las provincias del Imperio Romano [3].

---

[2] Sobre la historia de las investigaciones, cf. CASTAGNOLI o. c. 8-10. El desarrollo de los estudios de centuriación ha sido una actividad eminentemente italiana. Su avance dependía sobre todo, hasta la difusión de la fotografía aérea, del progreso y calidad de las ediciones cartográficas. De aquí que en España sólo en una época muy reciente se hayan iniciado los estudios de centuriaciones hispánicas (García y Bellido). Precedentemente tales estudios no eran factibles, porque nuestro mapa a escala 1:50.000 (Instituto Geográfico y Catastral) es inadecuado para estas investigaciones.

[3] Véase el estado actual de la investigación en CASTAGNOLI o. c. 12-20. Sobre el método de estudio, las obras citadas en nota 1; J. BRADFORD *A Technique for the Study of Centuriation*, en *Antiquity* XXI 1947, 197 y siguientes y, anteriormente, G. LUGLI *Saggi di esplorazione archeologica a mezzo della fotografia aerea*, Roma, 1939. El método de estudio de las centuriaciones con documentación exclusivamente cartográfica puede verse en la serie de trabajos de P. FRACCARO reunidos ahora en *Opuscula*, III, Pavía, 1957, *passim* (observaremos que al citar más

Buena parte de las confusiones en el estudio de restos de centuriaciones y, especialmente, la atribución a los romanos de restos de parcelaciones posteriores son debidas a la limitación práctica del estudio de la centuriación a la interpretación de la fotografía aérea, sin tener en cuenta que en realidad la centuriación no es sino materialización o resto dependiente de complejos problemas históricos, jurídicos, sociales y económicos y que sólo considerando tales determinantes puede comprenderse la resultante [4]. El examen de la bibliografía demuestra bien que únicamente aquellos estudios realizados con un criterio eminentemente histórico ofrecen conclusiones sólidas.

La investigación de los problemas de la centuriación y el reconocimiento de sus restos requiere ante todo el conocimiento minucioso de las fuentes textuales, en este caso la obra de los gromáticos o agrimensores, puesto que son éstos quienes establecen los elementos básicos para diferenciar las parcelaciones romanas de divisiones posteriores.

El estudio de la centuriación de un territorio requiere amplia documentación cartográfica o fotográfica de una amplia zona. La documentación debe abarcarla en su totalidad y habrá de ser estudiada íntegramente. En realidad, sólo así es posible observar uno de los aspectos fundamentales de la centuriación romana, o sea su extensión notable y la regularidad absoluta. Por el contrario, el uso de

---

adelante algunos de los estudios reunidos en este volumen sólo se menciona la publicación original cuando se considera relativamente asequible en las instituciones y bibliotecas españolas).

[4] La bibliografía general en CASTAGNOLI o. c. 31 ss. De las obras aquí citadas nos limitamos a remitir con especial atención a G. TIBILETTI *Lo sviluppo del latifondo in Italia dall'epoca graccana al principio dell'Impero*, en *X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, Roma, 1955, Relazioni*, I, Florencia, 1955, 235 ss. (con bibliografía selecta y comentada). Falta, sin embargo, una valoración de esta problemática desde un punto de vista no exclusivamente itálico, sino también provincial. Desgraciadamente, la documentación de que sobre las provincias en este período disponemos es muy escasa.

documentación parcial o limitada a zonas reducidas implica frecuentemente confusiones con trabajos modernos. Es conveniente no olvidar también que una mayor extensión permite el reconocimiento de mayor número de restos y facilita la reconstrucción. Ejemplo de las ventajas de este proceder son los resultados de Fraccaro en el reconocimiento de las centuriaciones del N. de Italia y de Castagnoli en Cosa y Alba Fucens [5]. En estas dos últimas localidades ha sido precisamente la extensión de la zona estudiada lo que ha permitido valorar los restos, muy escasos, de las centuriaciones y proceder a la reconstrucción de las mismas.

En realidad, el estudio de los restos de las centuriaciones parte de presupuestos metódicos de carácter teórico-doctrinal que, aunque no siempre aparentes, están en la base del análisis de la documentación gráfica que, por ser más espectacular, se considera en ocasiones como la clave del estudio de la centuriación.

La centuriación, o división en *centuriae*, requiere en primer lugar el trazado de *limites*, *decumani* si están orientados de E. a O. y *cardines* si su orientación es la N.-S., paralelos a dos ejes maestros o *limites maximi* [6].

---

[5] Sobre los trabajos de FRACCARO, cf. su o. c. y *Mostra Augustea della Romanità. Catalogo*, Roma, 1938[4], 870 ss. (parte de las piezas, singularmente los importantísimos mapas, en *Museo della Civiltà Romana. Catalogo*, Roma, 1958). Sobre la centuriación de Cosa, cf. CASTAGNOLI *La centuriazione di Cosa*, en *Mem. Am. Ac. Rome* XXIV 1956, 147 y siguientes; sobre Alba Fucens, cf. CASTAGNOLI *Note al Liber coloniarum*, en *Bollettino Comunale* LXX 1946-1948, 49 ss. e *I più antichi esempi conservati di divisioni agrarie romane* ibid. LXXV 1953-1955, 3 y siguientes.

[6] No podemos entrar aquí en la discusión en pro o en contra del origen etrusco de la agrimensura romana. En pro, cf. S. MAZZARINO *Sociologia del mondo etrusco e problemi della tarda etruscità*, en *Historia* VI 1957, 102 ss. En contra, CASTAGNOLI o. c. 25. Las fuentes sobre la *centuria* y sus subdivisiones son Plinio, *Nat. Hist.* XVIII 3, 9; Colum II 2, 27; Front. 14; Varr. *R. R.* I 10, 2 y Festo p. 47 (ed. Lindsay). Sobre las relaciones entre el *templum* augural y la orientación de *cardines* y *decumani*, cf. H. NISSEN *Das Templum*, Berlin, 1869 y *Die Orientation*, I, Berlin, 1907.

Estos *limites* dan lugar, en el sistema que podemos calificar como tipo o normal, a la división del territorio objeto de la *centuriatio* o *limitatio* en parcelas cuadradas, *centuriae*, de 20 *actus* (= 2.400 *pedes*) de lado [7].

Ya hemos observado que esta parcelación corresponde a un sistema normal o tipo. Existen otras divisiones conocidas en parte por las fuentes y en parte por el reconocimiento de los restos de centuriaciones.

Los agrimensores nos han transmitido la existencia de *centuriae* rectangulares cuyos lados medían, según los casos, 20-21 *actus*, 20-24 *actus* e incluso 20-40 *actus*. Así sucedía en el *ager Cremonensis*, dividido en *centuriae* de 20 por 21 *actus* [8], y en el *ager Emeritensis*, cuyas *centuriae* medían 40 por 20 *actus* [9]. *Centuriae* de dimensiones irregulares, mayores o menores de la centuria de 20 *actus* de lado, han sido reconocidas en diversos lugares. Así, en el N. de Italia hállanse en el territorio de Asolo y Treviso *centuriae* que

---

[7] Sobre las equivalencias de la *centuria* en el sistema métrico decimal, cf. CASTAGNOLI o. c. 22-23, que considera 20 *actus* = 710 m. y señala los resultados de mediciones en las centuriaciones reconocidas o conservadas. La principal dificultad en el establecimiento de la equivalencia depende de las variaciones de longitud del pie romano. Cf. sobre ello F. O. HULTSCH *Griechische und römische Metrologie*, Berlin, 1882² *passim*, completado con nuevos datos y mediciones en CASTAGNOLI o. c. 22-23.

[8] Front. 14; Hig. Grom. 135. Los resultados del estudio de la centuriación de Cremona parecen coincidir. Cf. A. PASSERINI *Le due battaglie presso Betriacum*, en *Studi di Antichità Classica offerti a E. Ciaceri*, Génova, 1940, 182 ss. (ténganse en cuenta las observaciones de FORNI en *Dizionario Epigrafico*, s. v. *Limes*) y C. PODESTÀ ALBERINI *Municipium Cremona*, Cremona, 1954.

[9] Los datos de la centuración de Emérita los conocemos gracias a Higino, quien trata de las características de las *centuriae* (170) y de las modalidades de la asignación (51). Dado el gran interés de estas fuentes, desgraciadamente muy poco recordadas en la bibliografía, transcribimos la descripción de las *centuriae* del *ager Emeritensis* (170): *modum centuriis... diuus Augustus* < *dedit* > *in Baeturia Emeritae iug. CCCC, quibus diuisionibus decumani habent longitudinis actus XL, cardines actus XX, decumanus est in orientem.*

miden 21 *actus* de lado, mientras que en Altino se trata de *centuriae* rectangulares de 30 *actus* por 20 o de 30 *actus* por 40, puesto que no existe acuerdo entre los autores en la valoración de ciertos restos como subdivisiones de *centuriae (strigae?)* o como *limites*. Junto a estas *centuriae* gigantes se hallan *centuriae* inferiores a los 20 *actus* de lado. Así en Aquileya con *centuriae* cuadradas de 12 *actus* de lado, los rectángulos de 18 por 20 *actus* en Belluno e incluso de 5 *actus* de lado en la isla de Lesina. Recordemos, sin embargo, que estas divisiones menores no son aceptadas unánimemente y algunos investigadores las consideran subdivisiones de *centuriae* [10].

Prescindiendo de algunas divisiones gigantescas señaladas en zonas provinciales y de las cuales nos ocuparemos más adelante, pero observando ya que muy probablemente no deben atribuirse a parcelaciones romanas, se plantea la necesidad de la explicación del porqué de estas *centuriae* anómalas o extravagantes. Es muy posible, como ha observado Castagnoli [11], que la explicación de esta anomalía deba buscarse en la necesidad o en el propósito de dividir el territorio en *centuriae* que fuesen múltiplos exactos de las parcelas asignadas a los colonos. La *centuria* de 20 *actus* no es

---

[10] Sobre las *centuriae* de Asolo y Treviso, cf. P. FRACCARO *Intorno ai confini e alla centuriazione degli agri di Patavium e di Acetum*, en o. c. 71 ss. (= *Studi... Ciaceri*, cf. nota 8, págs. 100 ss.). La centuriación de Altino ha sido estudiada por FRACCARO *La centuriazione romana dell' agro di Altino*, ibid. 151 ss. (= *Atti del Convegno per il retroterra veneziano*, Venecia, 1956, 61 ss.) y BRADFORD o. c. 166 ss., con resultados diferentes de los de FRACCARO. Sobre Aquileya, véase S. STUCCHI *La centuriazione romana del territorio tra il Tagliamento e l'Isonzo*, en *Studi Goriziani* XII 1949, 77 ss. y CASTAGNOLI últ. o. c. en nota 5. La centuriación de Belluno, en L. ALPAGO NOVELLO *Resti di centuriazione romana nella val Belluna*, en *Rendiconti dei Lincei*, serie VIII, XII 1957, 249 ss. Sobre Lesina, cf. R. CHEVALIER *Catasti romani dell'Istria e della Dalmazia*, en *Bollettino di Geodesia* XVI 1957, 167 ss.; CASTAGNOLI o. c. 24 y 28 considera que se trata de subdivisiones de *centuriae* de 20 por 25 *actus*.

[11] CASTAGNOLI o. c. 24-25.

siempre divisible exactamente, y por ello debió de preferirse recurrir a la división de los territorios en *centuriae* fácilmente acomodables a las dimensiones de las parcelas asignadas y evitar así, aunque la legislación lo permitía, que la asignación correspondiente a un colono estuviese repartida en dos *centuriae* distintas [12].

Los *limites* que dividen las *centuriae*, pero en puridad sólo el *decumanus*, el *cardo maximus* y los *limites* quinarios, debían estar constituídos, según los gromáticos, por vías cuyas distintas anchuras según las colonias y épocas nos transmiten en ocasiones [13]. En realidad, el estudio de los restos de las centuriaciones de los distintos territorios da a conocer una notable variedad de soluciones y modalidades. Resulta muy interesante el estudio de la centuriación emiliana entre las ciudades de Imola, Faenza y Lugo, puesto que todos los *limites* son vías y además el *decumanus quintus* de la *pars sinistrata* es la vía Emilia [14]. Los estudios realizados hasta ahora indican que es muy frecuente, en todas las regiones italianas donde ha sido posible estudiar centuriaciones, que los *limites* sean vías, fosos o incluso ambos elementos, pero no es raro que en ocasiones correspondan a muros [15], lo cual se observa también en Dalmacia y en algunas de las centuriaciones de Túnez.

---

12 CASTAGNOLI o. c. 25.

13 Hig. Grom. 133 ss.; Front. 10.

14 La centuriación de esta zona fué reconocida, independientemente, por E. LOMBARDINI *Studi idrologici e storici sopra il grande estuario adriatico*, Milán, 1869, y N. LEGNAZZI *Del catasto romano*, Venecia-Padua, 1877. La reconstrucción de la centuriación trazada por LEGNAZZI puede considerarse como definitiva, si bien ofrece mayor interés, debido a la más perfecta cartografía y reconocimiento de nuevos restos, la de P. FRACCARO (conjunto del norte de Italia a escala 1:100.000 y detalles de esta y otras zonas a 1:25.000) con destino a la «Mostra Augustea della Romanità» (cf. n. 5) y conservada ahora en el «Museo della Civiltà Romana». Téngase en cuenta que en esta zona los *limites* correspondían a vías o caminos.

15 El caso más curioso es el de Cosa (cf. CASTAGNOLI primera o. c. en nota 5). Uno de los aspectos interesantes de la centuriación de Cosa es que se desarrolla en una zona de colinas.

Según la teoría agrimensoria, debiera existir una correspondencia absoluta entre *cardines* y *decumani* de las ciudades y *cardines* y *decumani* de las parcelaciones. Sin embargo, es más bien frecuente que no exista esta correspondencia debido a varias razones [16].

Ya hemos aludido a la orientación de los *limites* según los puntos cardinales. Para ello se siguió generalmente una orientación astronómica, aunque en ocasiones se tuvo en cuenta la posición del sol naciente y no la posición del sol al mediodía. Existen también excepciones a este hecho y en algunos casos el *decumanus maximus* corresponde a una vía. Así sucede en Terracina con la vía Apia, si bien en este caso es muy posible que haya sido la vía la que ha ido a corresponder con el *decumanus*, porque la fundación de la colonia es anterior al trazado de la vía y la centuriación parece coetánea de la colonia. Es seguro, por el contrario, que la vía Emilia fue utilizada como *decumanus maximus* de algunas centuriaciones del territorio emiliano. Puede decirse que en este sentido no es posible enunciar con respecto a la centuriación romana otros principios absolutos que su extensión y regularidad [17].

No debe olvidarse que la centuriación ya a efectos de asignación parcelaria, ya a efectos catastrales y en consecuencia tributarios, poseía un carácter oficial, y de ello el interés por su conservación y la precisión de los *limites*. No extraña, por tanto, que una constitución del siglo v (*Cod.*

---

16 Hig. Grom. 144. Esta norma se observa en las citadas ciudades emilianas, incluso en las de origen moderno como Bagnacavallo, Castel Bolognese y, en parte, Masa Lombarda. Algo parecido sucede en Alifae (sobre ésta, cf. F. CASTAGNOLI *Tracce di centuriazioni nei territori di Nocera, Pompei, Nola, Alife, Aquino, Spello*, en *Rendiconti dei Lincei*, s. VIII, XI 1956, 376 ss.) y Lucca (cf. F. CASTAGNOLI *La centuriazione di Lucca*, en *Studi Etruschi* XX 1948, 285 ss.). Es curioso que en Cosa y Florencia el cruce de los *limites maximi* se verifica junto a las puertas urbanas (cf., sobre Florencia, F. CASTAGNOLI *La centuriazione di Florentia*, en *L'Universo* XXVIII 1948, 367 ss.; sobre Cosa, CASTAGNOLI (cf. n. 15).

17 Cf. CASTAGNOLI o. c. 26-27.

Theod. XI 28,13 ss.) se refiera aún al control del número de *centuriae* ni que mojones e hitos señalasen exactamente el trazado y cruce de *limites* o *rigores* [18].

Problemas más agudos plantea la comprensión de las noticias y observaciones transmitidas por los gromáticos con relación al sistema de parcelación *per strigas et scamna*, o sea, parcelas rectangulares dispuestas longitudinal o latitudinalmente. Elemento cardinal de diferenciación de este sistema es, a nuestro juicio, la sustitución de los *limites* por *rigores*, delimitaciones ideales cuyo trazado quedaba señalado por hitos o mojones. Este carácter ideal, sin traducción material alguna, de las delimitaciones excluye casi totalmente la posibilidad de reconstruir estas divisiones mediante sus restos. Esto es particularmente grave, ya que, como señalan las fuentes, este sistema de parcelación era el sistema antiguo y propio de las primeras colonias [19].

La parcelación o asignación, sea mediante *centuriae* o *per strigas*, es propia de las colonias, de las *praefecturae* de-

---

[18] Son relativamente abundantes los hallazgos de estos cipos, alusivos al cruce de *cardines* y *decumani*. Gracias a ellos ha sido posible situar *cardo* y *decumanus maximus* de la centuriación del *ager Campanus*. En su mayoría corresponden a las asignaciones de tierras efectuadas como consecuencia de la política social y agraria de los Gracos. Por esta razón son bastante frecuentes en el S. de Italia y muy frecuentes en Africa (véase una bibliografía exhaustiva de los mismos, de especial interés para los no publicados en CIL I², en CASTAGNOLI o. c. 11 n. 3).

[19] Front. 1. Téngase en cuenta, sin embargo, que Higino (169) alude a la combinación del sistema de *strigae et scamna* con *limites*. De otra parte el *Liber coloniarum* (II 257 Lachmann) alude al uso de *strigae in centuriis*. Por esta razón FRACCARO (segunda o. c. en nota 10) y CASTAGNOLI (o. c. 29) consideran *strigae* las subdivisiones rectangulares de las *centuriae*. Las fuentes textuales citadas anteriormente califican como *more antiquo* la parcelación *per strigas*. Esto reduce notablemente las posibilidades de reconstrucción de las centuriaciones de las zonas de más antigua colonización.

pendientes de las mismas y de los *agri redditi* [20]. Divisiones análogas se realizaron en los *agri quaestorii*, pero en este caso los *limites* comprendían no *centuriae* de 20 *actus*, sino *laterculi* de 50 *iugera*. Los *arua publica* se parcelaban según el sistema *per strigas et scamna*, lo cual indica posiblemente que se trataba de terrenos no asignados y, por ello, sujetos al pago de impuestos, pues la *strigatio*, al contrario de las *centuriae*, delimita posesiones individuales [21]. Sin embargo, no podemos ignorar la posibilidad de que tales diferencias o discrepancias entre la práctica y la teoría de la agrimensura sean debidas a la no contemporaneidad de las parcelaciones estudiadas con respecto a la redacción de las obras de los agrimensores. Es muy posible, por tanto, que tales diferencias o discrepancias no sean sino manifestación de sistemas de organización que no fueron tenidos en cuenta por los agrimensores [22]. La mayor parte de nuestra documentación sobre las centuriaciones se refiere a Italia, y es

---

[20] La clasificación, en Front. 1 e Hig. Grom. 80. Sobre las centuriaciones en *praefecturae, conciliabula et fora*, cf. la *lex Iulia Agraria*, KL V (p. 95 Bruns, p. 70 Girard, p. 139 Riccobono). Sobre el carácter teórico de estas disposiciones a juzgar por la documentación referente al *ager Campanus*, cf. CASTAGNOLI o. c. 32.

[21] El sistema de *rigores* podía aplicarse a las zonas montañosas con mayor facilidad que el sistema de *limites*. Quizá pueda explicarse por esta razón la casi general ausencia de restos de centuriación en la zona centro-sur de Italia. Frontino (1) alude a este sistema antiguo que sabemos que se aplicó a varios lugares, entre ellos Suessa Aurunca (*Liber coloniarum* II 232 Lachmann). Con relación a la aplicación de *strigae* y *rigores* a las zonas montañosas, no debe olvidarse que los agrimensores romanos conocían perfectamente los cambios que producía en las mediciones el cambio de cota o *cultellatio* (cf. Front. 17).

[22] Por su interés, si bien la comprobación requiere una documentación mucho más considerable que la actualmente disponible, creemos conveniente no omitir la opinión de CASTAGNOLI (o. c. 32), que señala la posibilidad de que el sistema *per strigas* fuese utilizado en un principio sólo por las colonias latinas y de que la centuriación fuera, en origen, propia de las colonias romanas. El interés principal de esta tesis radica en el hecho de que, de ser cierta, implicaría una particular estructuración del sistema colonial romano y una concepción social del colono

probable que en ésta no se produjeran cambios ni se siguieran sistemas exactamente superponibles a las provincias, pero respecto a las centuriaciones provinciales es muy poco, con excepción del Africa proconsular, lo que puede considerarse seguro. No deja de ser interesante, sin embargo, que en el norte de Italia se halla documentada la parcelación por *centuriae* en ciudades que nunca fueron colonias ni al parecer fueron objeto de asignaciones parciales o totales a veteranos. A fin de explicar la excepcional presencia de tales centuriaciones anómalas, se ha supuesto que corresponden a trabajos de agrimensura realizados al ser concedida la ciudadanía a ciudades federadas [23]. Sin embargo, no podemos documentar esta interesante hipótesis con la comprobación en el territorio de ciudades federadas o estipendiarias en las provincias romanas, singularmente en Britania, Galia, Germania y Nórico, puesto que en general no son de segura romanidad los restos de parcelaciones estudiados en estos territorios [24].

Ya hemos notado anteriormente algunas características propias de la centuriación romana. Prácticamente se considera como criterio básico para atribuir a los romanos restos de parcelaciones la regularidad absoluta de la división y los cruces en ángulo recto de los posibles *límites*. El valor de estos elementos depende sobre todo de la extensión de la zona estudiada, porque, como hemos señalado, una de las características de la centuriación romana es precisamente su extensión. Si por insuficiencia de documentación,

---

[23] En este caso se hallan Padua, Tarvisio y Altino. No parece tampoco que tales centuriaciones puedan atribuirse a las asignaciones de tierras a los veteranos realizadas entre Mario y Augusto. La opinión que hemos expuesto es la de FRACCARO en la segunda o. c. en n. 10

[24] Sobre este grave problema, cf. CASTAGNOLI o. c. 19-20. Las únicas centuriaciones de la Galia de segura romanidad son las de Valence (cf. BRADFORD o. c. 207 ss.) y Narbona (cf. M. GUY *Vues aériennes montrant la centuriation de la colonie de Narbonne*, en *Gallia* XIII 1955, 103 ss.). De las dos centuriaciones de Arausio conocemos sólo restos dudosos (cf. BRADFORD o. c. 210 ss.) y el famoso «catastro».

ya involuntaria, ya debida a la fatiga no leve que acarrea el exámen estereoscópico de decenas y decenas de fotografías aéreas, se reduce el examen a unas pocas fotografías, disminuyen las posibilidades de certeza o discriminación de error [25] y como consecuencia se puede aplicar una vez más a ciertos estudios de centuriación lo que el clásico italiano dijera del ave fénix: «todos hablan de ella, pero ninguno la ha visto».

El tema de la centuriación no puede ser valorado exclusivamente en función de su estudio aislado: su principal interés y su razón de ser estriba precisamente en la significación de los restos de las centuriaciones como documentos históricos. Su conocimiento implica el análisis práctico de la política agraria romana y de los problemas de expansión colonial o de la propiedad fundiaria. Vemos así la división propia de los primeros tiempos de la república, con *centuriae* para cien *possessores* a quienes corresponden dos *iugera pro capite*, aumentar progresivamente hasta las grandes asignaciones en Africa y en España o las asignaciones triunvirales a los veteranos [26].

En realidad no es sólo la política colonial lo que se refleja en el análisis de los restos de centuraciones, sino también temas de carácter económico y social que no siempre han sido resueltos satisfactoriamente. Se ha observado en repetidas ocasiones, y singularmente en Italia, que las zonas montañosas quedan excluídas de la parcelación debido a que en ellas se interrumpe la *limitatio*. Esto plantea singularmente el problema de la destinación o posesión de

---

[25] Esta es, a nuestro juicio, la razón de los buenos resultados conseguidos por CASTAGNOLI.

[26] Cf. G. TIBILETTI *Il possesso del «ager publicus» e le norme «de modo agrorum» sino ai Gracchi*, en *Athenaeum* XXVI 1948, 173 ss. y XXVII 1949, 3 ss. Véase además el estudio de este autor citado en nota 4. Con respecto al problema que implica el carácter reducido de las parcelas de las asignaciones más antiguas, singularmente el *heredium*, cf. más adelante.

estas zonas [27]. Otro aspecto interesante es el estudio de la cronología de las centuriaciones y la diferenciación de las distintas centuriaciones de una zona como en el caso del Africa proconsular. En otras ocasiones interesa establecer la vinculación y correspondencia cronológica entre la centuración conocida y la fundación de la colonia, especialmente en relación con los problemas concernientes a la extensión del territorio centuriado y el número de colonos [28].

Desde un punto de vista topográfico, la centuriación, a causa de la distinta orientación de los *cardines* y *decumani* de dos sistemas de *limites*, puede establecer, y de hecho establece, los límites entre los territorios de dos o más ciudades. Claro está que este principio no es válido si la ciudad se establece, y con su establecimiento surge la delimitación de su territorio en zona centuriada precedentemente [29].

Finalmente, y desde un punto de vista geográfico y de topografía arqueológica, interesa establecer, y esto quizá sea posible en Italia, las relaciones entre las *centuriae* y los elementos constitutivos de un *fundus*.

Son múltiples las posibilidades que ofrece el estudio de los

---

[27] No debe olvidarse que la ausencia de restos de centuriación en las zonas montañosas podría ser debida a la sustitución en estos sectores de los *limites* por *rigores*. Quizá pueda relacionarse con este hecho la serie de *termini muti* hallados en el N. de Italia (cf. CASTAGNOLI o. c. 12).

[28] Cf. nota 24. Téngase en cuenta que TIBILETTI (*Ricerche di storia agraria romana*, en *Athenaeum* XXVIII 1950, 183 ss. y especialmente 222 ss.) observa la diferencia entre las asignaciones en las colonias latinas y romanas proponiendo, como explicación de las reducidas parcelas de estas últimas, la de que los colonos disfrutarian, si bien con distinta base jurídica, de otras posesiones. No debe olvidarse, sin embargo, la posibilidad de que las centuriaciones conocidas no sean las centuriaciones fundacionales. Ejemplos varios de esta disparidad, en exceso o en defecto, da CASTAGNOLI o. c. 36.

[29] Sobre los límites de Eporedia (Ivrea), cf. P. FRACCARO *La colonia romana di Eporedia e la sua centuriazione*, en *Opuscula* III 93 ss. Sobre Aquileya, véase el estudio de STUCCHI citado en nota 10, que determina los límites del territorio de esta ciudad.

restos de centuriaciones, pero entre ellas destacan sus contribuciones al conocimiento de la política colonial y agraria romana. Del desarrollo de estas investigaciones en las provincias debemos esperar muchas precisiones en cuanto a la valoración de la economía provincial en la época republicana y un complemento a la información y documentación que poseemos para la imperial.

A. Balil

El II Congreso Español de Estudios Clásicos

La Comisión Organizadora del Congreso, que se ha reunido varias veces, prosigue activamente sus trabajos. Se han realizado visitas a algunas personalidades oficiales para interesarlas en determinadas gestiones relacionadas con el programa del Congreso. Entre otros, y además de los citados en nuestro anterior *Boletín* (*Est. Clás.* V 243), han aceptado formar parte del Comité de Honor de nuestro II Congreso el Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo, el Ilmo. Sr. Director General de Prensa y el Excmo. Sr. Alcalde de Madrid.

El discurso inaugural del Congreso ha quedado ya, en principio, comprometido con don Ramón Menéndez Pidal.

En cuanto a las ponencias, quedan definitivamente distribuídas de la forma siguiente: la titulada *Nuevas perspectivas en la Gramática griega y latina* correrá a cargo de don Martín Sánchez Ruipérez; don Francisco Rodríguez Adrados se encargará de la ponencia *Visión actual de Platón*; la de don Alvaro d'Ors se titulará *Filología y Derecho Romano*; don Antonio Blanco Freijeiro tratará de *El problema de Tartessos*; don Miguel Dolç, de *Los «poetae noui»*; don José S. Lasso de la Vega, de *La tradición clásica en la Literatura española contemporánea*, y don Pedro Laín Entralgo, de un tema sobre Historia de la Ciencia antigua todavía no concretado.

Recordamos a todos nuestros socios que, además de comunicaciones referentes a los temas de las distintas ponencias, se admitirán otras de tema libre, a cuyo envío están

todos invitados. La Comisión Organizadora agradecería igualmente toda clase de sugerencias relacionadas con el Congreso, que pueden ser remitidas al Secretario de la misma (Duque de Medinaceli, 4, 2.°; Madrid).

El Concurso para alumnos del Curso Preuniversitario

El concurso convocado con arreglo a las bases publicadas en nuestro *Bol. Inf.* n.° 18 (*Est. Clás.* V 181-182) ha sido fallado. Es la tercera vez que la Sociedad convoca este concurso y, en la presente ocasión, el número de concursantes ha superado ampliamente al de los dos años anteriores. Fueron presentados en total una treintena de trabajos, la mayoría muy meritorios, y, por ello, la Junta Directiva acordó conceder, además de los dos premios establecidos en las bases, tres accésits más en cada tema. Los nombres de los alumnos premiados son los siguientes:

Tema de Griego (Estudio filosófico y literario del «Fedón» platónico): Premio al trabajo presentado por don Francisco Javier de Juana, de Madrid. Accésits a los trabajos presentados por la señorita María Soledad Iglesias, del Colegio del Sagrado Corazón de Soria; señorita Felisa Marcos, del Instituto «Núñez de Arce» de Valladolid, y señorita María Concepción de la Mata, del Instituto «Beatriz Galindo» de Madrid.

Tema de Latín (Estudio histórico y literario de las «Catilinarias» de Cicerón): Premio al trabajo presentado por don Lorenzo Peña, del Instituto «Cardenal Cisneros» de Madrid. Accésits a los trabajos presentados por la señorita Aurelia Hernández Díaz-Rodas, del Colegio de Huérfanos del Ejército de Aranjuez; don Carlos García Gual, del Instituto «Ramón Llull» de Palma de Mallorca, y don Juan Manuel Guzmán, del Instituto «Ramiro de Maeztu» de Madrid.

A los alumnos premiados con accésit se les obsequiará con libros de tema clásico además del diploma correspondien-

te. El acto de entrega de premios y lectura de los dos trabajos premiados se celebrará en Madrid en los primeros días del próximo mes de octubre.

Sesión Científica en Madrid (24-V-1960)

Don Alberto Díaz Tejera presentó una comunicación sobre *Nuevos puntos de vista para la cronología de los diálogos platónicos*, basándose en las conclusiones de un estudio extenso que recientemente ha realizado sobre el mismo tema

El problema de la cronología de las obras de Platón ha preocupado a los estudiosos durante el siglo XIX y parte del XX, concretamente hasta 1935, en que publica C. Ritter su último estudio al respecto; a partir de esta fecha vive de los resultados anteriores.

Hasta la aplicación del llamado método estilístico, que prácticamente comienza con Campbell (existen algunos ensayos aislados anteriores), los sabios, aunque desde puntos de vista distintos, en el fondo argumentan y se mueven en la misma línea. Se basan, en su mayoría, en principios conductores formulados apriorísticamente y aplicados luego a los diálogos de Platón; en definitiva, un método marcadamente subjetivo.

El método estilístico, en cambio, es más objetivo, dado que se funda en hechos de lengua. Los seguidores de este método manejan, como material de trabajo, determinadas partículas y algunas expresiones, todo ello enfocado desde la base de que *Las Leyes* sean la última obra de Platón. El estar el método circunscrito sólo a la propia obra de Platón ha dado lugar a que se le atribuya un cierto carácter de casuísmo y se le haya dado el nombre de método estilístico, ya que parece propio de las características de un autor y no del clima idiomático de la época.

Frente a las directrices de este método, el propuesto por el señor Díaz Tejera maneja un material más sólido y desde el punto de vista de la lengua de la época de Platón. Trabaja sobre el vocabulario no ático, ya procedente del jonio, ya de la lengua jónico-poética, ya el nacido en el propio Platón y que luego pasa a integrar el léxico helenístico. En Jenofonte encontramos el mismo fenómeno.

¿Es posible aplicar este material con vistas a señalar una cronología de los diálogos? El señor Díaz Tejera cree que sí. El número de términos es más elevado proporcionalmente en *Las Leyes* que en ningún otro diálogo; existe además una gradación de términos que coincide con diálogos reconocidos como anteriores y posteriores en fecha. Por

otra parte, los resultados coinciden en líneas generales con los del método anterior, lo cual no es de extrañar, dado que ambos métodos tienen un mismo fundamento lingüístico. No es algo casual el que tales partículas se den con más frecuencia en *Las Leyes* que en otros diálogos: es un ambiente idiomático que se inicia en esta época y continúa en el período helenístico. Por tal razón se explica que algunos diálogos no registren ni tales partículas ni tal tipo de vocabulario, ya que quedan fuera del movimiento lexical que se inicia en la época en que Platón habría escrito algunas de sus últimas obras. El nuevo método da base científica a la cronología de los diálogos a la vez que confirma los resultados anteriores.

Don Alberto Balil presentó una comunicación sobre *Recientes hallazgos arqueológicos en Barcelona*.

Durante 1959 han aparecido en Barcelona diversos restos de la ciudad romana, especialmente esculturas, fragmentos arquitectónicos y epigráficos. Estos materiales no proceden de trabajos de excavación propiamente dichos, sino que han sido descubiertos al restaurar y reconstruir (en ocasiones, abusivamente) sectores de la muralla romana del Bajo Imperio emplazados en la calle de la Tapinería y en la del Subteniente Navarro, junto a la Bajada de Cassadors.

La incursión francoalamana de mediados del siglo III d. C. (algo después del 260, según la cronología propuesta por el comunicante) dio lugar a la destrucción de Barcino y de otras ciudades del Levante español. A fines del siglo III o en los primeros años del siglo IV se inició la construcción de un recinto fortificado, en el cual, al igual que en otras ciudades, se utilizaron materiales procedentes de los edificios y monumentos de la ciudad destruida. Casi todo el patrimonio epigráfico de Barcino procede de estas reutilizaciones en las murallas, y lo mismo puede decirse de materiales escultóricos y arquitectónicos. Sin embargo, sólo ahora se ha iniciado, paralelamente a las restauraciones, la exploración de los rellenos de hormigón de las murallas, con el notable resultado que puede verse.

Por primera vez se han descubierto en la zona urbana de la Barcelona romana algunos retratos romanos dados a conocer, en parte, por la prensa. En esta serie destaca un supuesto Antonino Pío (es posible que deba verse en él un retrato de filósofo) de gran calidad plástica; un mediano retrato de una dama contemporánea de la emperatriz Faustina Minor; un desconocido de época flavia (interpretado como Nerva joven, lo cual no parece probable) y un retrato inconcluso de época julio-claudia. Esta última pieza ilustra sobre los talleres locales de escultura. A ellos debe atribuirse otra pieza descubierta recientemente, una mediana

réplica de la Artemis tipo Laterano-Rospigliosi, de cierto interés en lo que respecta a la adaptación de los tipos escultóricos a funciones decorativas. Sobre estos talleres y la escultura provincial proporcionan datos dos relieves mutilados de lictores, los fragmentos de un friso con ménades (en el cual se han obtenido efectos de gran interés en el rendimiento de los paños y volúmenes) y dos estatuas icónicas. Una de ellas corresponde a un togado y otra a una figura femenina, que reproduce un esquema helenístico de figura con mantos según el uso propio y frecuente de la escultura icónica romana.

Otros restos (cráteras de piedra, representaciones de la Gorgona, etcétera) corresponden a construcciones funerarias, en ocasiones de notable interés.

El material epigráfico ha dado pocos elementos de interés prosopográfico, pues se trata en su mayoría de inscripciones sepulcrales, las habituales *cupae* de Barcino. Sin embargo, destaca la aparición de nuevas representaciones de *asciae*, con las que casi se duplica el número de inscripciones con este símbolo religioso halladas en Barcelona (que continúa siendo el lugar de España donde éstas son más abundantes). Desgraciadamente, los hallazgos no han aportado datos para precisar el significado de este símbolo, que continúa apareciendo en tumbas de personas modestas y de condición libertina.

El conjunto de materiales escultóricos, singularmente los retratos, será estudiado y publicado en breve por el Instituto Español de Arqueología. Una lectura provisional de los textos epigráficos aparecerá en el volumen correspondiente a 1959 de los *Fasti Archaeologici*.

La comunicación fue ilustrada con la proyección de diapositivas.

Don Manuel Fernández-Galiano dio una breve *Noticia de los papiros de la colección de Madrid*.

Comenzó haciendo historia de los esfuerzos realizados para promover en España los estudios papirológicos, en completo abandono hasta hace muy poco frente a lo que sucedía en las grandes naciones europeas y americanas. Puso de relieve la asistencia, por parte de estudiosos españoles, a los Congresos de París (1949), Ginebra (1952), Viena (1955) y Oslo (1958), de que *Estudios Clásicos* dio cuenta oportunamente (cf. I 383-384, III 252-254, IV 433-438), y el hecho de que, en la última de estas reuniones, se propuso a España que se encargara de la organización del XII Congreso, que debe celebrarse en 1967 después de los de Varsovia (1961) y Ann Arbor (1964). Sin embargo, los españoles solamente aceptaron la propuesta con reservas por entender que no procedía la organización de un Congreso en nuestro país mientras no se contara con colecciones papirológicas ni aun de tipo modesto.

Pasó a referirse a continuación a las brillantes actividades de la colección de Barcelona, promovida por don Ramón Roca Puig, de que también *Estudios Clásicos* ha hecho repetidas menciones (la última vez en V 295). Y, finalmente, comunicó la interesante noticia de que, gracias a un donativo de la señorita Penélope Photiadès, tampoco desconocida (cf., p. ej., págs. V 216-219) para los lectores de nuestra revista, se cuenta hoy en Madrid con una colección de 338 papiros griegos y coptos, que ha pasado a formar parte de los fondos del C. S. I. C. El Patronato «Menéndez y Pelayo» de dicho organismo, en sesión recientemente celebrada, ha acordado expresar su caluroso reconocimiento a la generosa donante; designar este grupo de papiros con el nombre colectivo *Papyri Matritenses (fondo Photiadès)*; proyectar futuras compras de este tipo de documentos para completar y ampliar la colección hoy existente; autorizar la preparación de un Congreso de 1967 que podría, en principio, repartir sus tareas entre Madrid y Barcelona; y constituir, en el seno del mencionado Patronato, un Seminario de Estudios Papirológicos que trabajará en estrecho contacto con el Instituto «Antonio de Nebrija» y otros centros de estudio afines a él. Será director de dicho Seminario don Alvaro d'Ors; vicedirector, don Manuel Fernández-Galiano; secretaria, la señorita Penélope Photiadès; y colaboradores, con otros que pudieran sumárseles, don Luis Gil, don Tomás Marín, don Ramón Roca, don José M.ª Fernández Pomar y el R. P. José O'Callaghan, S. J., todos ellos con experiencia en el manejo y la edición de papiros literarios y documentales.

El Seminario ha comenzado sus labores con una primera clasificación, en que se está todavía, del material disponible. La señorita Photiadès, que une a su grado de M. A. por Oxford la calidad de distinguida colaboradora del profesor ginebrino Victor Martin en trabajos entre los que descuella la sensacional edición del *Díscolo* de Menandro, ha iniciado, en colaboración con el señor Fernández-Galiano, el estudio de piezas tan prometedoras como una hoja del texto griego del profeta Ezequiel, de finales del siglo II o principios del III d. J. C., y una lista de telas (ἐντολικὸν ὀθονίων) del siglo II/III de nuestra era. Al parecer, la colección comprende otros textos valiosos, entre los cuales aparecen cartas privadas y alguno de carácter mágico.

Finalmente, don Francisco Rodríguez Adrados presentó una comunicación titulada *Observación sobre las tablillas de la serie Fr de Pilos.*

Comenzó por sostener que las terminaciones micénicas *-o-i*, *-a-i* pueden equivaler a -οι, -αι y no sólo a -οις, -αις, como se viene sosteniendo a partir de la primera publicación de Ventris y Chadwick.

Por una parte, hay ejemplos abundantes en que -οις, -αις seguido de consonante se transcribe en micénico por *-o*, *-a* + cons. y no por *-o-i*, *-a-i* + cons.: por ej., el dat. pl. -οις, -αις es ya *-o-i*, *-a-i*, ya *-o*, *-a*. Por tanto, parece claro que no hay base para pretender que -οι, -αι en final absoluta tengan una única transcripción *-o*, *-a*. Pero, sobre todo, los problemas que plantea la serie Fr de Pilos, conocida con posterioridad al desciframiento, sólo se resuelven si se entienden las formas con *-o-i* como nom. pl. Se trata de tablillas que registran ofrendas de aceite con indicación del destinatario (un dios o un santuario, en dat. o lativo); las formas con *-o-i* hacen de sujeto. Por ej., *wa-no-so-i po-se-da-o-ne* (Fr 1219) es un **Ϝάνασσοι Ποσειδάονι* «los sacerdotes de Poseidón (**Ϝάναξοι*) a Poseidón». En efecto, junto a estas formas con *-o-i* hay otras con *-o* paralelas sintácticamente (nom. sing. o pl.); y la interpretación del conjunto de ellas como dativos o dativo-locativos encuentra dificultades insolubles. Finalmente, propuso otros varios ejemplos de *-o-i*, *-a-i* = -οι, -αι en Pilos y sobre todo en Cnosos.

Se trata simplemente de irregularidades de la grafía, como hay otras muchas en micénico; es curioso que las formas aludidas de PY Fr correspondan todas, hasta donde se puede ver, a la mano I de Bennett. Estas tablillas Fr son las más claras desde el punto de vista que nos interesa. Al desconocimiento de las mismas por Ventris en el momento del desciframiento y a una cierta inercia después, parece que debe atribuirse la mala interpretación usual de las formas en *-o-i*, *-a-i*.

Ciclo de conferencias en Barcelona

Como en el curso anterior (cf. *Est. Clás.* V 107), se ha dado, con gran éxito de público y ambiente, un ciclo de conferencias dedicadas a los alumnos del curso preuniversitario durante los meses de enero a marzo. En el ciclo tomaron parte los señores Rubio *(Cicerón y su época)*, Alsina *(Platón y su época)*, Echave-Sustaeta *(El estilo de Cicerón en sus «Catilinarias»)*, Sanmartí *(Platón y el Derecho)*, Lasheras *(Catilina en la obra de Cicerón)* y señorita Fernández-Llorens *(Platón y la vida teorética)*.

Altas

D.ª María Assens Monné, Barcelona.
D.ª Teresa Gracia Sahuquillo, Barcelona.
D.ª Carmen Huguet Tribó, Barcelona.
D.ª M.ª del Rosario López Báez, Barcelona.
D.ª Francisca Llorens Melis, Barcelona.
D.ª Lidia Noguera, Barcelona.
D.ª Carmen Roca Junyent, Barcelona.
D.ª Alicia Rovira de García, Barcelona.
D. Jaime Rovira Paredes, Hospitalet (Barcelona).
D.ª Nuria Señal Ribera, Barcelona.
D. Anselmo Solé, Barcelona.
D. Juan Vaqué Jordi, Barcelona.
D.ª Ana M.ª Fábrega de Vaqué, Barcelona.
D.ª Teresa Sempere de Jordán, Barcelona.

INFORMACION PEDAGOGICA

La voz del adversario: «La enseñanza del latín debe desaparecer».— De un número a otro se nos acumula la información para esta sección: como no se trata de convertir estas páginas en una agencia informativa de escuetas noticias, sino de investigar los motivos permanentes de la cultura occidental, que son la razón de ser de nuestros estudios en la educación de la juventud, las noticias, en el mar tempestuoso de las discusiones, adquieren siempre para nosotros una significación; por eso nos vemos obligados siempre a tomar unas cuantas. Pero más valen unas pocas noticias con significado que un montón de noticias insignificantes. Al menos ésta es nuestra fórmula. Y por este motivo vamos a hablar aquí de un librito realmente atrasado por su fecha, pero por muchas razones interesante [1]. Y no nos importa que noticias frescas tengan que esperar.

Se compone el librito de tres trabajos: *Le latin, langue morte et fausse savoir*, de J. L. Nicolet; *Le latin et la réforme de l'enseignement secondaire*, de Pierre Chessex, y *Le latin et nous*, de Pierre Schmid. Y justamente lo que nos interesa más de este librito es la pieza acusatoria, porque, como muy bien dice el editor, «aunque se trate de un ataque violento, incluso 'partisano', es a veces necesario para extraer las razones profundas y serias de una enseñanza que es entre nosotros una tradición venerable y no una sobrevivencia periclitada». Justamente uno de nuestros timbres de gloria es el gusto por oir «la voz de los contrarios»; sí, el adversario en nuestro humanismo es un hombre con voz y voto ante nosotros mismos, no un enemigo, aunque con gran frecuencia é se conduce como tal; con lo cual —y esto no lo decimos por el señor Nicolet— nos ratifica en la idea de que aún no se ha «civilizado», palabra ésta latina que sirve en todo el Occidente para expresar la condición del hombre elevado a su categoría de señor de sí mismo o de la naturaleza. El adversario no es para nosotros el enemigo; pero estamos dispuestos a derrotarlo, lo que para nosotros significa únicamente «civilizarlo». Y ¡vaya que hay tarea abundante en Suiza, en Francia, en

---

1 *L'affaire du latin*, Lausana, 1954.

España o en Tanganica! El adversario, con voz y voto, no sólo tiene voz y voto en este caso, sino unas cuantas páginas en nuestra revista, cedidas con gusto y hasta con regocijo: adversarios como el señor Nicolet nos son útiles e incluso nos deleitan.

Empieza el señor Nicolet sentando la premisa de que el latín es un mito sin eficacia, que hoy día no tiene más virtud que la de dividir a los hombres cultivados en dos bandos hostiles, el de los que creen que saben latín y el de los que no lo saben ni les importa. La solución óptima reside en «hacer desaparecer una de las dos mentalidades, la latina, porque detrás no hay más que supersticiones puerriles». Pero no se vayan ustedes a creer, el señor Nicolet no es un iconoclasta cualquiera sin ton ni son: «hay que cuidar de salvar una cultura que no es latina y que el estudio del latín, a pesar de su nocividad, no ha logrado destruir, porque esa cultura de origen griego y árabe es rica en magníficas posibilidades de conservación». El señor Nicolet siente un enorme respeto por Grecia y Arabia: estos pueblos investigaron sobre la Materia y el Número, que son dos cosas serias que lo merecen. Además, los griegos se saben sublevar contra el Destino con espíritu libre; los romanos, nada; si no hubiera sido porque la Iglesia adoptó el latín, hoy esa lengua no sería más que un recuerdo.

Claro es, el señor Nicolet no se para a pensar por qué la Iglesia adoptó el latín y no el griego, cuando en sus principios era más griega que latina; ni tampoco piensa si será verdad que el latín sería hoy un puro recuerdo de no haberse dado esa circunstancia. Estos porqués son demasiada filosofía para nuestro autor. Pero, en fin, ya se salvó el latín gracias a la pintoresca ocurrencia de la Iglesia cristiana. Y entonces ¿qué ocurre? Pues que mientras los árabes llenan el mundo de sabiduría y cultura, gracias a que no saben latín —esto es fundamental—, en Occidente todo se vuelve copiar a César, a Cicerón, a Virgilio; venga a coleccionar las «fadaises», las mentiras, las pobreterías, las «fourberies» que forman las obras completas de Virgilio, Cicerón, César y otros. Y luego ¡ese afán jurídico que lleva a los romanos a pactar hasta con el Destino! «Esta forma de servilismo da al estudio del latín algo de nocivo, por que no empuja ni a la rebeldía ni a la resignación; es esencialmente inmoral y conduce al gusto por lo mediocre». Nuestros adversarios de aquí tienen una buena cantera de «razones». Y en vez de respeto a la Ley, ya saben, mano al garrote; el espíritu jurídico, según el señor Nicolet, no es moralmente sano.

¡Pero el latín servirá para aprender francés! Ni hablar; no lo facilita en nada. «El genio de una lengua no puede ser comprendido más que cuando se ha comprendido la mentalidad de los que la hablan; el latín, lengua muerta, queda impenetrable y hermética a nuestra concepción». Con respecto al señor Nicolet —que sabe latín, aunque no sepa

dialogar con el pasado— no lo dudamos. Lo malo es que él está seguro de que ninguno de nosotros entiende nada; cuando afirmamos que hay cosas de valor en los textos, nos replica que eso son fábulas, porque ¡no vamos a entender nosotros lo que su mente, iluminada por Pitágoras en alianza con Mahoma, no entiende! Y ¿cómo hacerle comprender que el latín no tiene por objeto «facilitar» el francés o el español, sino dotar al que lo estudia de conciencia histórica, ampliar su horizonte humano permitiéndole un diálogo vivo con los hombres del pasado? ¿Entenderá el señor Nicolet que en cada palabra que él pronuncia está presente la voz de todos los hombres que antes la pronunciaron? ¿Entenderá que la lengua de ahora, la que él habla, es testimonio de la humanidad precedente, que en ella está presente el pasado y prefigurado el futuro? Si lo entendiera, comprendería que adquiriendo esa conciencia uno se hace más hombre y es más capaz de comprender a los hombres, comprendería que uno vive así más acompañado en su espíritu; *porque eso es la cultura, vivir en compañía con todos los hombres de ayer, de hoy y de mañana.* Y para eso, en Occidente, no está mal remontarse al latín, que tal es el objeto de su estudio, y no el que gracias al latín vaya uno a volverse poeta en francés, español o italiano por arte de birlibirloque, que es lo que piensa el señor Nicolet. De lo cual Pitágoras ninguna culpa tiene. Pero, ¡ah!, estoy seguro de que, usando un argumento matemático, me responderá: supersticiones, tabús, fábulas. Para su consuelo le diré que, si entiende el español, en nuestra *Revista de Educación* doctísimos pedagogos, que de latín no saben palabra, pero sí de Pedagogía, ciencia que les permite pontificar sobre todas las otras ciencias aunque no las hayan olido, han dicho lo mismito que él.

Pero ¿y el vocabulario francés? Pues nada, tampoco el latín sirve; el sentido de las palabras francesas que proceden del latín nada tiene que ver con las palabras latinas. En lugar de enseñar a los chicos latín, «se debiera mostrar a los alumnos cómo la fortuna, la riqueza de sentido y el poder de las palabras varían en el tiempo y en función de las fluctuaciones del saber humano, de las creencias; no se trata de la etimología, ni siquiera de la semántica, se trata del arte de escrutar la vida...» He ahí un párrafo del señor Nicolet realmente afortunado; pues justamente eso es lo que hacemos muchos con el latín en clase; lo que me gustaría es que el señor Nicolet nos dijera cómo se puede «vivir a través de las palabras con los que vivieron» —frase mía— o «escrutar la vida» en las palabras —frase de él— sin el latín ni a partir del latín en Suiza, en Francia, en Inglaterra... y en Occidente.

Dedica luego el autor un ameno capítulo a mostrarnos que los latinos eran gente de cabeza cuadrada, que razonaba muy parecidamente al señor Nicolet (añado yo con la esperanza de que los mire con me-

jores ojos). César, el más listo de los romanos, fue un papanatas; Virgilio, el dulce Virgilio, un tonto; Séneca, un reflejo pálido de Grecia; Lucrecio, una pura copia. Pues ¿y la literatura latina? «La *Eneida* es el tipo de obra literaria dirigida por un autócrata, encargada por él y escrita para su gloria y justificativa de cada uno de sus actos».

Y luego pasa a hablar del tipo del latinista. «Morosos, timoratos, quieren huir del contacto con los mediocres, pero, de un natural 'chétif' e indigente, temen a la soledad, cara a los orgullosos; se crean un clan a su medida, clan formado por fantasmas, entre los cuales César, Cicerón, Virgilio ocupan los primeros puestos... Viviendo entre muertos, toman muy a menudo aires desdeñosos y altaneros, se vuelven estúpidamente irónicos...» «Yo lo afirmo: la enseñanza del latín es una gigantesca mixtificación, que dura desde hace dos mil años y debe cesar». Y después de tan profunda meditación, el señor Nicolet entona un canto a Grecia. Pero lo que es intolerable es que en cuanto un chico resulta algo listo «sea destinado sin formación de causa al estudio del latín». «No es necesario decir que el estudio del latín, por nocivo que sea, no logra ahogar toda la originalidad en aquellos que lo estudiaron, pero hay que insistir en esto: los hombres superiores que saben latín eran inteligentes y finos antes de saber que *domus* hace su genitivo en *domus*, y no han adquirido su superioridad gracias al latín, sino que la han conservado a pesar de él».

Párrafo este último al que no tenemos nada que objetar: el latín no hace de un majadero un talento; pero un talento, elaborado a través del latín y del griego, se convierte muy a menudo en una obra de arte humana para ejemplo de todos los hombres; y muy al contrario, es frecuentísimo que un talento, elaborado a través de otras disciplinas, se convierta en un perfecto majadero. Dicho sea esto sin ironía ni segunda intención. Por lo que, y para que no nos acuse de irónicos, no queremos cerrar con esa frase estas líneas. Con toda seriedad expresamos una duda: dudamos de la sinceridad de los cantos a Grecia del señor Nicolet. Fuera lo lógico que, ya que propone acabar con el latín, propusiera sustituirlo por el griego. Pues nada de eso. El señor Nicolet se muestra todo lo propicio que hemos visto a acabar con el latín; pero de construir, nada; lo que nos hace suponer que Grecia es para él la amada desconocida, que no hay prisa por conocer...

De la defensa del latín se ha encargado el Dr. Schmid. Empieza advirtiendo que él no va a polemizar, que es lo fácil. Se va a limitar a decir claramente los titulos que el latín ostenta para seguir en su puesto en la segunda enseñanza. Centra en dos razones su argumentación: la una lingüística —«el latín nos interesa porque hablamos francés»—, la otra cultural —el latín está presente en la civilización a que pertenecemos y sus efectos son operantes hoy—. El desarrollo de ambas razo-

nes es inseparable. Naturalmente, el Dr. Schmid no participa de los simplistas puntos de vista del señor Nicolet sobre la literatura latina. Y añadamos que el Dr. Schmid maneja los argumentos y expresiones que son patrimonio común de todos los humanistas clásicos, no porque nos los pasemos de mano en mano, sino porque están en nuestro estudio y se llega a ellos cuando la penetración ha alcanzado la debida profundidad. En fin, hemos dedicado la información al adversario. El Dr. Schmid comprenderá, no nos cabe duda...

* * *

Noticias de Francia.—La batalla alrededor del latín o, mejor dicho, alrededor de la existencia misma de la enseñanza secundaria, continúa en nuestro vecino país [2]. Ha habido en esta batalla una operación de grandes dimensiones, que es de la que queremos dar noticia resumida a nuestros lectores [3]. Pero nosotros les recomendaríamos que leyesen el texto completo, pues todo él es aprovechable, y lo que en él se dice es de aplicación exacta a España. La operación ha consistido en que Fernand Robert, profesor de Literatura y Civilización de la Grecia Antigua en la Facultad de Letras de París, y Marc Zamansky, profesor de Matemáticas Generales en la Facultad de Ciencias también de la Sorbona, Presidente el uno de la Sociedad de la Franco-Antigua y Presidente el otro del Movimiento Nacional para el Desarrollo de las Ciencias, han redactado un documento común en el que expresan sus puntos de vista, también comunes, sobre enseñanza secundaria. Dicho documento es triple: un manifiesto, una exposición de motivos y unas conclusiones. En los tres textos hay las mismas ideas, pero difiere la exposición teniendo en cuenta los diversos destinatarios. El manifiesto se dirige, como es natural, a la opinión pública y ha sido reproducido en muchos periódicos. No es necesario decir a nuestros lectores la importancia que ha tenido el que los latinistas y helenistas aparezcan unidos a los matemáticos y científicos en general. El documento lo han publicado a título personal, pero después lo han ido sometiendo a las Asociaciones respectivas. Ha sido elevado también a la consideración de las autoridades académicas. He aquí las ideas básicas: «La crisis que atraviesa actualmente toda la enseñanza de segundo grado es debida ante todo a la ausencia de selección. Nada serio se ha hecho para asegurar la distribución de los alumnos según su desigual desarrollo intelectual, nada para evitar

---

[2] Cf. págs. 299-304.

[3] Cf. ROBERT *Un plan pour la reconstruction de l'enseignement secondaire*, en *Rev. de la Franco-Ancienne*, núm. 131 (febrero de 1960), páginas 3-23.

la pérdida de tiempo a los alumnos que son capaces de abordar tempranamente los estudios teóricos, nada para sustraer al 'surmenage' a aquellos cuyas preocupaciones son todavía exclusivamente prácticas y concretas»... «Una tal selección no sería hecha de una vez. Concebida como una búsqueda continua y sistemática de los elementos de valor, permitiría desde el comienzo el despegue de los más precoces, pero no dejaría en ningún momento de recibir las aportaciones tardías y, sobre todo, vigilaría para acrecentar la participación campesina y obrera actualmente casi nula, de manera que llevaría a aumentar, no solamente la calidad, sino también la cantidad de hombres doctos. Es, pues, preciso establecer, junto a una enseñanza normal, también ella de alta calidad, destinada al conjunto de los jóvenes franceses, una enseñanza fuerte, o columna fuerte de la enseñanza, y asegurar un sistema de pasos muy articulado y flexible de la una a la otra; pero hay que acabar con la confusión actual que condena a todas las disciplinas, comprendidas las más formativas, a la ineficacia y al descrédito. Esta enseñanza fuerte será dividida en dos ciclos, un ciclo de formación general, desde el primer año al cuarto, y un ciclo de especialización desde ahí a las clases terminales». La especialización aumentará al final. Pero, sobre todo, «se acentuaría el carácter general del primer ciclo por la distinción entre materias principales, que serían las únicas que propondrían tareas á domicilio, y materias no principales, que se realizarían en sesiones de trabajo dirigido». Las materias principales serán: francés, matemáticas y lenguas. Las matemáticas serán capitales en todo el bachillerato. Las lenguas vivas lo serán en los primeros años. «Los estudios clásicos no serán concebidos como simple preparación para los estudios superiores de Letras, sino también de modo que procuren el beneficio de su formación a un cierto número de científicos, lo que implica la necesidad de asegurar al latín el medio de ser eficaz antes de la edad de la especialización por medio de un horario suficiente desde el principio... El paralelismo de la enseñanza normal y la enseñanza fuerte se prolongará hasta el nivel de la enseñanza superior por la existencia de las Facultades de Ciencias de Institutos técnicos que permitan los cambios entre la vida industrial y la investigación pura y, continuando más allá del segundo grado, en todas las profesiones en donde un trabajador especializado pueda representar una aportación personal a la ciencia, la selección comenzada desde el comienzo».

Nos parece muy bien. Nuestro punto de vista para España es justamente el mismo. Y bien desearíamos éxito a nuestros colegas del vecino país. Pero ¡son tan poderosas las fuerzas que allí bajo una bandera, aquí bajo otra, desean justamente que la segunda enseñanza sea un cuento! Y ¿cómo van esas fuerzas a permitir que se les acabe el provecho? Una enseñanza fuerte, adecuada a los alumnos de talento, desde los once años

a los veinticinco, bien especializada, bien conducida; luego una enseñanza normal, ágil, valiosa y menos teórica, para los alumnos menos aptos para la especulación en igual edad cronológica; y luego un sistema de canales transversales, ininterrumpido desde los once años hasta las cimas del doctorado, que vaya recogiendo y situando en su sitio a cada individuo según determinen sus propias aptitudes en cada momento. Todo esto está muy bien; esto será pronto en España también motivo de guerra. Pero tendremos que pelear con la ignorancia, el cuento y la mentira; de lo que pase en Francia dependerá mucho lo que ocurra en otras partes; pero de todas formas, España es siempre un milagro: cuando menos se espera triunfan la sabiduría, la lógica y la verdad...—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

EMMETT L. BENNETT JR.: *The Olive Oil Tablets of Pylos. Text of Inscriptions Found, 1955.* Suplemento núm. 2 a *Minos*. Salamanca, Seminario de Filología Clásica de la Universidad, 1958. Un vol. en 4.º de 74 págs.

Estamos aquí ante un hermoso ejemplo de edición, interpretación y comentario de una serie de tablillas de Pilos procedentes en su gran mayoría de las excavaciones de 1955. Todas versan sobre aceite y consignan transacciones de este producto. Dado su número (constituyen la mayor parte de los hallazgos de dicha campaña) ha sido establecida para ellas una nueva clase, Fr; bajo este índice se han reclasificado otras tablillas halladas en 1939 y 1954 y se les ha agregado todavía algún que otro fragmento de 1957 (cf. Mabel Lang en *Am. Journ. Arch.* LXII 1958, 175-191). El conjunto forma un material de medio centenar de textos a los que ha dedicado ahora su labor de editor y hermeneuta el profesor Bennett, una de las personas a quienes más deben los estudios micenológicos.

Como es habitual en el autor —y lo refrenda, en prueba reciente, su última publicación sobre textos micénicos, *The Mycenae Tablets II*, Filadelfia, 1958—, la obra que reseñamos, que ha visto la luz en la serie salmanticense de suplementos a *Minos*, es un modelo ante todo por la esmerada presentación de los documentos, que nos son mostrados en fotografías y dibujos dispuestos frente a frente. Tras una primera parte de comentario general (págs. 9-38, entre las que aparece una lámina

con la indicación del lugar de los hallazgos de 1939 a 1956), se dan, en papel «couché», las reproducciones aludidas (láms. II-XIX) para pasar luego a la parte específica de análisis de tablillas (págs. 39-68). Cada inscripción es luego transcrita al lineal B «normalizado», transliterada a nuestro alfabeto y provista de un comentario donde se discuten las cuestiones pertinentes de grafía, interpretación y gramaticales hasta llegar, en su caso, a la traducción. Cierra la obra un índice de formas micénicas transliteradas, otro de interpretadas, uno de palabras griegas y finalmente uno de los textos pilios, cnosios y micénicos en ella discutidos.

En un tipo de trabajo como éste, en que van tan unidos los aspectos ortográfico, interpretativo, gramatical y aun estilístico y en que es un problema llegar a soluciones satisfactorias en todos los puntos, la agudeza del autor resuelve no pocas cuestiones difíciles que afectan a los más variados campos, desde el epigráfico y de edición —soldadura de fragmentos, «manos» de escribas— al lingüístico y de vocabulario —nombres de lugar, personales, de divinidades, fiestas, meses—. Sin duda, la interpretación de *e-ra*$_3$*-wo* (ἔλαιον) «aceite de oliva» es suficientemente sólida (ya en *Documents*, pág. 393) como para dar la tónica al contenido general de las tablillas reforzando incluso la identidad del ideograma. Varias palabras —y en ellas vamos a detenernos— especifican en el texto la calidad o género de este aceite. Así *we-ja-re-pe*, que si es problemática en su primer **wes-*, puede por lo demás ser identificada como -αλειφές «for anointing». Otras son interpretadas razonablemente como formaciones en **-went-*, de las que era ya conocida *wo-do-we* (ῥοδόεν), aquí «(aceite) perfumado de rosa» (cf. Ψ 186, ῥοδόεντι δ' ἐλαίῳ). Es plausible también la identificación de *pa-ko-we* como σφακόεν «sage-scented», y personalmente nos convence más que la que por su cuenta (*St. It. Fil. Class.* XXX 1958, 61-63) ha lanzado de esta palabra Gallavotti (Βαχχόεν = οἰνόεν). En cambio, mostraríamos nuestra disconformidad con la interpretación dada por Bennett a ciertas formas en *-o-de* que preceden a *e-ra*$_3$*-wo* o a su ideograma y que creemos pueden ser entendidas más bien como formaciones en -ώδης, tan afines a las en **-went-*. Interpretamos así Fr 1201, *ku-pa-ro-de to-so* más el ideograma de aceite, como κυπαιρῶδες (ἔλαιον) τόσσον; 1223, *ti-no-de e-ra*$_3$*-wo*, como θινῶδες ἔλαιον, en la que θίς pudiera tener un sentido de planta de duna: 1230, *]pi-jo-de* más el ideograma, como ὀ]φιῶδες (ἔλαιον), pensando en que ὄφις es un fitonímico identificable como un θυμίαμα εὐῶδες. Sobre sintagmas similares en Homero, cf. β 339, εὐῶδες ἔλαιον.

El autor, que se ha preocupado en más de un caso de investigar el orden de palabras, pudo sin duda haber extraído del estudio de algunos sintagmas de las tablillas una mayor ayuda. También se echa aquí de

menos el auxilio que hubiera significado un índice reverso. En fin, dada la peculiar acribia del prof. Bennett difícilmente pueden encontrársele reparos que no sean mínimos. En pág. 13, lín. 29, léase «Plate IV» en vez de «Plate II»; en pág. 61, lín. 15, *lekhe(s)*-. Pero es ya mucha, y hay que agradecérselo, la claridad que arroja con su perspicaz análisis sobre estos registros de aceite del palacio de Pilos.—PEDRO PERICAY.

MIQUEL DOLÇ: *Virgili. L'Eneida.* Traducció, pròleg i notes. Barcelona, Editorial Alpha, 1958. Un volumen en 4.º de 418 págs.

La literatura catalana moderna, en la que las traducciones de los clásicos ocupan desde sus comienzos un puesto destacado, acaba de enriquecerse con una nueva versión de la *Eneida* debida al poeta y profesor Miguel Dolç. Es, naturalmente, una obra cuyo acceso ha de ser difícil a una gran parte de los lectores de esta revista, y al exponer sus antecedentes y méritos, el recensor se ve obligado a pedirles un margen de confianza. Afortunadamente, nada nuevo tiene que decirles sobre la preparación de Dolç como filólogo, que les es sobradamente conocida. Pero lo que acaso muchos ignoren es que Dolç es, al propio tiempo, uno de los más finos poetas catalanes actuales, y que de su Mallorca natal ha recibido aquella innata sensibilidad por la perfección clásica que distingue a los vates isleños, desde Costa Llovera y Juan Alcover. Añadamos que esta *Eneida* ha sido publicada en la misma colección, *Els clàssics de tots els temps*, en que apareció en su día la *Odissea* del llorado Carles Riba, dato significativo, pues el emparejamiento con Riba es el factor que faltaba citar para presentar a Dolç como una de las personas en este momento mejor calificadas para trasladar al catalán a los grandes poetas latinos. De Riba (y no sólo del Riba traductor, sino del gran poeta que éste fue) ha recibido un instrumento precioso, la adaptación acentual del hexámetro, y, lo que es más, el ejemplo de un soberano disponer sobre todos los recursos del lenguaje, sin excluir los arcaicos y dialectales.

La versión catalana del hexámetro usada por Dolç es el término final de una serie de tanteos de diverso valor (ya Maragall se ensayó con él para traducir los *Himnos Homéricos*). La intensidad del acento tónico y la tendencia del catalán a abreviar las voces permiten la conservación de los seis grupos acentuales (y no cinco, como en castellano propone Pabón) que, junto con la alternancia de cesuras, dan lugar a un ritmo amplio y sostenido, muy apto para reproducir la noble marcha del hexámetro antiguo. Claro que la similitud con éste reposa sobre una falacia, y acaso fuera más justo hacer referencia a los modernos

experimentos hechos con el verso libre y al actual desvío por la regularidad silábica. El hecho es que el verso acentual resulta mucho más vivo y «moderno» que los metros tradicionales. Basta comparar la presente traducción con la catalana también que Mossén Riber publicó hace una treintena de años en endecasílabos blancos; con toda la italianizante elegancia de ésta, la de Dolç destaca eminentemente por su inmediatez, su vigor, su aire de novedad, su eficacia narrativa.

El texto subyacente a la traducción es, como se indica en el prólogo, el de Goelzer y Durand (París, 1925-1941). Cuarenta páginas de notas al final del volumen suministran al lector la indispensable información histórica, mitológica y arqueológica. Pero ya se comprende que el trabajo de Dolç rebasa el ámbito estrictamente filológico; es, ante todo, la obra de un poeta, y como tal debe ser valorada. En la alternativa con que se enfrenta todo poeta-traductor, o respetar la distancia del original o aproximarlo al lector moderno, se ha optado aquí, en principio, por el primer partido. Virgilio es traducido verso por verso, con notabilísima fidelidad: la numeración de los hexámetros catalanes corresponde exactamente a la de los latinos. La calidad poética de la versión es lo que tiende el puente al mundo actual, puente que el lector ha de pasar, contribuyendo con su parte de esfuerzo. En este sentido, el gran mérito de Dolç consiste en haber sacado el máximo provecho del estado de fluidez y plasticidad en que se encuentra el catalán moderno. En una lengua tan trabajada como el castellano, el escollo con que habitualmente tropieza el traductor de un poeta latino es el tópico academizante; la lengua tiende irresistiblemente hacia el lugar común estilístico o retórico, a un juego de giros y metáforas de vigencia ya muy disminuída: no en vano una gran parte del empeño literario del Siglo de Oro consistió en la versión, imitación y traslado de las figuras poéticas y retóricas antiguas. En catalán, en cambio, cada giro, cada imagen, exige un nuevo hallazgo, un esfuerzo de creación.

Siendo insuficiente el lenguaje «urbano», hay que acudir a un repertorio más amplio, que no es sólo el de la tradición literaria, sino ante todo el de la lengua viva, con todas sus particularidades locales. Tratándose de un autor como Virgilio, la traducción se convierte en una auténtica aventura, sembrada de riesgos salvables sólo gracias a un certero sentido de la lengua unido a una implacable exigencia consigo mismo. Estas son las cualidades más salientes de la obra de Dolç, gracias a las cuales pasa a sus hexámetros una buena parte de la auroral frescura y novedad con que el poema de Virgilio cautivó a sus contemporáneos.—EDUARDO VALENTÍ.

J. B. HOFMANN: *El latín familiar.* Traducción y notas de J. COROMINAS. Madrid, C. S. I. C., 1958. Manuales y anejos de *Emerita*, XVI. Un volumen en 4.º de 288 págs.

No es necesario ponderar aquí la utilidad de una traducción como la presente cuando el libro es tan fundamental y manejado como la *Lateinische Umgangssprache* de Hofmann. A los treinta años de la primera edición, la obra sigue conservando una frescura que logró que las ediciones posteriores se limitasen a añadir al final del texto unas adiciones y complementos que aquí, muy útilmente, se han intercalado en los pasajes correspondientes.

Gracias al libro de Hofmann nos fue dado a conocer de una manera panorámica el problema del latín afectivo, familiar, en lo que nos lo permiten conocer el teatro romano especialmente y las cartas de Cicerón a Atico, además de otras fuentes ocasionales. Pero es de advertir que, partiendo de los estudios de Bally sobre el francés actual, Hofmann había visto algo más que el aspecto afectivo del latín, y así, al lado de la afectividad aparecen los fenómenos de la expresividad y, como es natural al estudiar la lengua usual no literaria, a modo de complemento de esta expresividad, la trivialidad y braquilogía de la lengua familiar.

Conocido como es el libro de Hofmann más o menos directamente, tenemos que llamar la atención sobre la novedad de esta traducción, que es doble: de una parte, un cierto número de anotaciones del autor especiales para esta versión española, y de otra las abundantes del traductor. Aquellas son pocas y casi todas van orientadas a poner al día la bibliografía o algunos aspectos muy concretos del libro; éstas aclaran las expresiones de Hofmann y aun a veces plantean problemas marginales, especialmente en orden a la lingüística románica y concretamente a la española. De esta manera se puede decir que el libro ha sido «enriquecido» respecto a la última versión alemana.

Al final del libro va una fe de erratas en la que faltan algunas salvables fácilmente, pero no por eso menos molestas (p. ej., en pág. X, líneas 13-12 f., léase *Bursians;* en pág. XIV, líns. 5-6, es chocante «de buen principio»; en pág. XVI, lín. 3 f., léase *Philologus;* en página XVII, lín. 8, «averiguado»; en lín. 7 f., «Augusti»; en pág. 17, lín 18, falta «que»; en pág. 19, lín. 28, sobra «y», etc.), lo cual, sin estorbar excesivamente, hace desmerecer un poco este intento tan notable de poner al alcance de tantos interesados por estos estudios el importante libro de Hofmann, que en su época marcó una verdadera renovación de los estudios estilísticos y de los estudios sobre el llamado latín vulgar.—M. C. DÍAZ Y DÍAZ.

PEDRO LAÍN ENTRALGO: *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica.* Madrid, Revista de Occidente, 1958. Un volumen en 4.º menor de 356 págs.

Cuando un maestro como Pedro Laín aborda un tema con cariño y después de muchos meses de cuidadosa documentación, el resultado no puede ser dudoso. Así ha ocurrido ahora con esta monografía que sigue paso a paso la lección de los textos clásicos acerca del poder curativo de la palabra: en Homero, donde se establece una distinción clara entre la plegaria (εὐχή), el ensalmo mágico (ἐπαοιδή) y los dichos sugestivos y placenteros con que se coopera a la correcta ejecución y al buen éxito de la operación terapéutica; entre Homero y Platón, época de «cultura de culpabilidad» en que, de acuerdo con la creencia en el carácter punitivo de la enfermedad, el médico, convertido en catarta o purificador de la mancha física que es el mal, usa ampliamente de la ἐπῳδή; en la «racionalización platónica del ensalmo», es decir, las ἐπῳδαί como acción productora de suave y mansa σωφροσύνη en el alma, con lo cual el filósofo se convierte en «inventor de una psicoterapia verbal rigurosamente técnica»; en los médicos continuadores de Hipócrates, que no saben recoger este importante legado de Platón, sino que se limitan a emplear la palabra para mantener en el enfermo la confianza y el buen espíritu; en Aristóteles, donde la cuestión adquiere complicaciones con su concepción de tres λόγοι distintos, el dialéctico o convincente, el retórico o persuasivo y el trágico, purgativo o catártico (y aquí Laín sortea airosamente el difícil escollo del pasaje de la *Poética* sobre la catarsis); en Diocles de Caristo, uno de cuyos fragmentos pudiera contener una curiosa muestra de herencia intelectual de Platón; y finalmente, a lo largo de la medicina posterior al siglo IV, desconocedora ya por completo de la verdadera psicoterapia verbal, que nada tiene que ver con las prácticas supersticiosas de los ensalmos y conjuros. Fueron, pues, los filósofos griegos quienes creyeron en la acción curativa de la palabra; pero ya reconocieron ellos mismos que el poder transformador del verbo tenía sus límites. A la persuasión ética, según Aristóteles, es menester agregar la coacción, es decir, la ley justa; y del mismo modo concluye bellamente Laín que puede tal razonamiento ser aplicado a la Medicina. A la palabra simple, cuando la enfermedad está arraigada en el enfermo, hay que asociar la coacción del fármaco, la dieta o el acto quirúrgico; pero el tratamiento médico, como la ley justa, necesitará que a esta coacción acompañe «un discurso que proceda de la φρόνησις y del νοῦς» (Aristót. *Et. a Nicóm.* 1180 *a* 22-23). Hermoso colofón para una investigación armoniosamente llevada.

Como Laín no es helenista de profesión, podría haberse acogido con recelo su tratamiento de los textos griegos: recelo absolutamente injustificado. Las traducciones, cuando no se toman de versiones autorizadas, son perfectas (únicamente en la de Pind. *P.* IV **216-219**, de pág. **71**, se alude al «hijo de Jasón» en vez de al «hijo de Esón»); se ha procurado además hacer innecesario el uso de tipos griegos, siempre engorroso e inseguro en España, con un buen sistema de transcripción de términos helénicos, apenas empañado por inevitables errores como los de págs. **71**, 12 (léase *mainád'*), **92**, **23** (*thélge*), **94**, **19** (*exepádontai*), **139**, **14** (*ameinōn*, *beltíōn*), **151**, 2 f. (*anánkai*), **219**, **18** (*prospherómena*), 295, 17 (*symbebēkòs*) y bastantes otros, entre los que destaca, por repetirse bastante, la forma equivocada por *daímones* en págs. **61**, **12-13**, etc.; las erratas tipográficas se han reducido al mínimo, no obstante lo cual hay que leer «Pausanias» (pág. **84**, **1**), «**1398**» (**98**, **3**), «unas» (**109**, **19**), «la» (**120**, **22**), ἰητροῦ (**200**, **31**), εὐστημοσύνης (id., **32**), *Hippocraticum* (**215**, **30**), etc.

En cuanto al fondo, permítanseme dos pedantescas precisiones en torno a Píndaro: el μαλακαῖς de *P.* III **51** (págs. **71-73**) creo que significa «dulcificantes» o «suavizadoras», como el πραῦ de *O.* XIII **85** (cf. también el καθαροῦ «purificador» de *O.* I **26** y nuestras notas ***ad ll.***), y en *P.* II **86** (pág. **146**) no encuentro ninguna referencia a Zeus.

Todo ello insignificante, no hace falta decirlo, en relación con tan gran logro.—M. F. GALIANO.

MANUEL F. GALIANO: *Safo*. Madrid, **1958**. Cuadernos de la «Fundación Pastor», **1**. Un volumen en **4.º** mayor de **90** págs.

Aunque este trabajo recoge el texto ligeramente modificado de una conferencia dada en la Universidad de Verano de Santander en **1955**, Manuel Fernández-Galiano consigue despertar y a menudo satisfacer nuestra curiosidad sobre los diversos problemas, alguno de imposible solución, que plantean la obra y la vida de Safo. El texto no va provisto de subtítulos, lo que hubiera facilitado su consulta; pero el esquema de la exposición es transparente. Safo es, ante todo, presentada como primera fórmula para el descubrimiento del amor en Grecia, como verdadera reveladora del amor en Occidente: «ella misma es amor, amor, amor, en cada poema, en cada verso, en cada palabra de sus cantos» (pág. 9). Desde luego, la poetisa de Lesbos ha pagado caro el honor de esta especie de teofanía operada por su arte: lo ha pagado en sus textos líricos, despedazados por gramáticos y metricistas, y en su alma y en su fama póstuma, sometida implacablemente a la polémica y al desmenuzamiento de los filólogos.

El profesor Fernández-Galiano no ha vacilado en afrontar ninguna cuestión, por desagradable y hasta monstruosa que parezca, relacionada

con la personalidad de Safo. Debemos agradecerle este rasgo. Sólo gracias a una sinceridad como la suya es posible reanimar en su compleja significación la vida del mundo clásico, a menudo desfigurado por los criterios europeos y cristianos de nuestros días. El estudio de nuestro filólogo se basa en el examen de la copiosa bibliografía existente y en el análisis riguroso, sin prejuicios ni lugares comunes, de los textos sáficos. Se extiende en la descripción del ambiente geográfico y social de la poetisa, traza el retrato de cada una de sus amigas, considera la posibilidad de determinar la naturaleza del círculo de mujeres lesbias que rodean a Safo, para encontrarse, al fin, con el peliagudo y áspero cogollo de la «Sapphofrage». No falta una digresión en torno a la polémica ética y literaria, viva desde los poetas romanos hasta los escritores románticos y modernos, en que desde tan pronto se vio envuelto el nombre de Safo. El tema de la homosexualidad está enfocado desde el cambio de vida que trajeron consigo las nuevas condiciones históricas después de la ruina de las monarquías de tipo tradicional. Las últimas páginas están dedicadas a las noticias biográficas que la filología puede aducir sobre la poetisa y a los posibles orígenes de su leyenda.

Sólo con el texto de la conferencia habríamos tenido una notable monografía, coherente y unitaria, sobre Safo. Pero Fernández-Galiano lo ha ilustrado con un impresionante acervo de notas: no menos de trescientas veintidós, a veces de extraordinaria extensión. Su trabajo entra así de lleno en los dominios de la erudición. La bibliografía y la obra de la poetisa sufren un hondísimo examen; innumerables discusiones tienen un desarrollo casi completo: basta ver las notas correspondientes a la fortuna de Safo o la que registra cuanto sobre Safo se ha hecho en España. Esta documentación enriquece poderosamente el trabajo, pero hace algo difícil la lectura: sólo al repetirla con la mayor atención, como se merece, podemos descubrir cada uno de sus méritos Quizá el lector hubiera preferido que, utilizando y organizando de nuevo tan extenso y eficaz material, Fernández-Galiano nos hubiera ofrecido un libro, por así decirlo, normal sobre la poetisa. Pero el autor abandonó deliberadamente esta idea. Su *Safo* ofrece, en realidad, al estudioso de nuestra tierra diversas tesis de trabajo. Y esto sólo puede conseguirlo quien conoce profundamente y trata con agilidad no exenta de apasionamiento un tema tan delicado.—M. Dolç.

M. Marín y Peña: *Tácito. Vida de Julio Agrícola.* Edición, introducción y notas. Madrid, C. S. I. C., 1958. Un volumen en 4.º de 127 páginas.

Constituye esta edición del *Agrícola* de Tácito una buena aportación a la ya prestigiosa serie de «Clásicos *Emerita*». No cabía esperar menos

del autor de la misma, Sr. Marín Peña, de cuya dedicación a Tácito teníamos ya un excelente fruto en la traducción de esta misma obra para la «Biblioteca Clásica» (Madrid, 1950).

Muy interesante, completa y orientadora es la introducción al texto de Tácito, en la que aparecen tratadas las cuestiones referentes al mismo con una exposición y ponderada crítica de las opiniones ajenas y valiosos puntos de vista personales.

Así en el primero de sus capítulos de introducción, en el que se trata la debatida cuestión del encuadramiento de la obra en uno u otro de los géneros literarios clásicos. Se exponen una tras otra las distintas teorías que se han venido sosteniendo al respecto: el *Agrícola* como biografía laudatoria (opinión tradicional, sustentada modernamente por diversos autores); el *Agrícola* como producto híbrido de encomio e historia (opinión de Andresen); el *Agrícola* como elogio fúnebre; como escrito político, o como producto de un rencor personal del autor contra Domiciano (Paratore); como *laudatio funebris* para ser leída en una *recitatio* o lectura pública (Saint Denis). Inclínase el autor de la presente edición a la tesis tradicional de la biografía, achacando a la originalidad genial de Tácito, en tantos otros aspectos demostrada, lo que en el *Agrícola* puede apartarse de los cánones preceptistas establecidos por los antiguos para el género biográfico.

Se trata en un segundo capítulo de la personalidad de Julio Agrícola a la luz de su caracterización por Tácito en este libro, que constituye casi el único testimonio con que podemos contar hoy día para el estudio del personaje biografiado.

Un tercer capítulo desarrolla la cuestión de fecha, que ha sido debatida por diversos autores modernos sobre la base de algunos datos que aparecen en el texto y pueden constituir indicios para precisar el momento de su redacción.

Brevemente se trata a continuación de las fuentes utilizadas por Tácito para esta obra, y después se pasa al comentario de los pasajes descriptivos del *Agrícola*, de contenido geográfico-etnológico o militar.

Se trata a continuación de las influencias literarias que pueden rastrearse en este escrito de Tácito, autor cuya diversidad de estilo en sus distintas obras ha resultado a veces tan desconcertante para la crítica moderna; se resume a renglón seguido la historia del texto, con enumeración y descripción de los códices que nos lo han transmitido y establecimiento del *stemma codicum;* y, por último, cierra la introducción una bibliografía muy completa de Tácito y el *Agrícola* subdividida en enumeración de ediciones, de estudios y comentarios y de traducciones españolas.

Como base para el establecimiento del texto apóyase el autor de la presente edición en la de Koestermann, Leipzig (Teubner), 1949, con variantes en distintos pasajes.

El comentario que acompaña al texto es rico y variado y encierra abundantes puntos estilísticos, lingüísticos e históricos, bien documentados todos ellos y que constituyen una buena guía e ilustración para el lector. Son de lamentar algunas erratas de impresión, que se han deslizado en el texto o en el comentario, si bien su número es escaso.

Unos índices, *nominum* y *rerum*, cierran la obra y facilitan su manejo para la consulta.—M. PALOMAR LAPESA.

Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos. Madrid, S. E. E. C., 1958. Un volumen en 4.º de 620 págs.

Si el Primer Congreso Español de Estudios Clásicos fue un éxito por el entusiasmo despertado y por la cantidad de congresistas que acudieron, haciendo ver que los estudios clásicos están vivos en nuestra patria, creemos que el tomo en que se han publicado las actas del Congreso suscitará también gran interés, tanto entre quienes asistimos como entre los que no llegaron a acudir allá.

En este volumen de las *Actas* se publican las ponencias sobre los temas señalados para el Congreso, que recogieron los siguientes aspectos científicos y pedagógicos: *Problemas planteados por el desciframiento del micénico; La lírica griega a la luz de los descubrimientos papirológicos; La crisis del siglo III d. C. en Hispania; Helenismo y cristianismo; Latín medieval español; La pedagogía de las lenguas clásicas en la Enseñanza Media; Pedagogía de los estudios clásicos en la Enseñanza Universitaria*. A estas ponencias, todas ellas de gran interés, siguen los resúmenes de todas las comunicaciones presentadas al Congreso, ya que, además de las relacionadas con las ponencias, hubo otras sobre diversos temas, como Arqueología, Filosofía, Historia, Filología griega y latina, Epigrafía y Numismática, Humanismo, etc.

Quienes no asistieron al Congreso pueden apreciar a través de este volumen de las *Actas* el alto nivel científico que alcanzó, y cómo se vio palpablemente en él el resultado de unos decenios de mayor valoración del mundo clásico en las enseñanzas universitaria y media españolas. Muy interesante será, para quien tenga puesta su atención en la difusión de la cultura clásica y se dedique personalmente a la enseñanza, ya media, ya superior, la lectura de las ponencias y comunicaciones de tipo pedagógico. Nos parece especialmente digna de mención la ponencia relacionada con la enseñanza universitaria, sobre todo en lo referente a los problemas de los dos años de estudios comunes. En verdad, del enfoque de esos años, intermedios entre el Bachillerato y la especialización, por parte de los profesores de griego y latín, dependerá la vocación a los estudios clásicos de muchos estudiantes de Letras.

Pero si son de gran interés las ponencias sobre el tema pedagógico,

no podemos decir lo mismo del conjunto de las comunicaciones, especialmente en lo que a la enseñanza media se refiere. Junto a algunas que exponen experiencias y observaciones verdaderamente dignas de tenerse en cuenta, otras son de un interés demasiado concreto y de un valor demasiado reducido como para haber sido presentadas a un Congreso, considerando, sobre todo, la expectación que la discusión de estos temas prácticos había suscitado. También es desigual el valor e interés de las comunicaciones sobre temas científicos, cosa normal en medio de tanta variedad de temas.

Además de las ponencias y comunicaciones, vienen recogidos, en el volumen de las *Actas*, los discursos de los actos de apertura y clausura; lista de representaciones y congresistas asistentes; una breve reseña de los demás actos del Congreso, tales como recepciones, visitas a museos, la representación del *Edipo Rey* que en traducción del Sr. Rodríguez Adrados se puso en escena la tarde del día de apertura, etc. etc.

La presentación tipográfica del libro es buena, así como las fotografías que lo ilustran. La publicación ha estado a cargo de los señores Rodríguez Adrados, Fernández-Galiano, Sánchez Lasso de la Vega, Ruiz de Elvira y Gómez del Río, a quienes es menester felicitar por su obra.

Esperamos que este volumen de las *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, aunque, como en estos casos suele ocurrir, no interese por igual a todos sus posibles lectores, pueda, sin embargo, ser leído con fruto por quienes no asistieron, para conocer lo que allí se trató, y por quienes estuvimos presentes, para mejor valorar el alcance de lo que vivimos en aquellos días.—M.ª L. ALBERTOS.

A. RUIZ DE ELVIRA: *Platón. Menón.* Edición bilingüe. Clásicos Políticos. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958. Un volumen en 4.º de LVII + 67 páginas dobles.

La Colección «Clásicos Políticos» continúa su buena marcha. A los pocos meses del *Fedro* —magníficamente editado y traducido por L. Gil— nos ofrece Ruiz de Elvira un *Menón* que es, en todos los aspectos, excelente. En una jugosa introducción expone el editor los principales problemas que plantea esta obra: la espinosa cuestión de la cronología, de la fecha en que se sitúa la acción del diálogo (la «fecha dramática») y los problemas relativos a las *dramatis personae*. Es interesante asimismo el apartado que dedica a la filosofía que desarrolla el *Menón*. Un segundo capítulo aborda el problema textual, y en un tercero se ocupa el editor de la historia de las traducciones, dedicando unas palabras al método que él mismo ha utilizado.

R. de Elvira es un enemigo declarado del *pruritus emendandi*, y

ello, naturalmente, se refleja en la labor. Su aparato y texto se funda especialmente en Burnet y Bekker, en la colación del Vindobonensis 21 hecha por el editor y, especialmente, en la versión de Aristipo, lo que, como él mismo señala —pág. XLVII—, «constituye otra novedad de la presente edición».

En la traducción, el autor se ha mantenido fiel al principio que propugna en la pág. LV («no poner ni quitar ni alterar»). El resultado es una versión muy fiel, clara y que refleja los altibajos del estilo platónico. Con todo, en alguna parte no se ha mantenido enteramente este propósito, pues se han evitado esas repeticiones que constituyen «el esqueleto de su estilo prodigioso». Así en 80 *c-d*, donde no se recoge la repetición ποιῶ ἀπορεῖν. Unas notas, a veces muy amplias, explican aspectos difíciles del texto o de la interpretación del contenido.

Unas observaciones para terminar: dada la abundancia de citas eruditas en la introducción, habría sido de desear que éstas hubieran quedado relegadas a pie de página. También se echa de menos una lista de siglas antepuesta a la edición del texto griego.—JOSÉ ALSINA.

E. C. WOODCOCK: *A New Latin Syntax*. Londres, Methuen, 1959. Un volumen de XXIV + 267 páginas.

Es tradición inglesa estudiar sintaxis latina «realizándola», esto es, componiendo y no leyendo simplemente. Ello obliga a anticipar nociones de urgencia sobre los fenómenos sintácticos más frecuentes, rompiendo el sistema, con lo que la sintaxis escolar no es científica, sino empírica y memorista.

Lamenta el profesor Woodcock que se pierdan así los mejores valores educativos de la sintaxis, precisamente en la adolescencia, cuando la memoria del escolar declina y en cambio se abre e ilumina su razón. Pero no se limita a lamentarlo, sino que elabora, con singular acierto, un útil instrumento para remediarlo. Este libro que reseñamos es un manual, científico en su fondo; una sintaxis histórica no muy extensa, pero segura, documentada y detallada dentro de su relativa brevedad. El orden de presentación de las materias responde a exigencias pedagógicas y rompe los cuadros rígidos de las gramáticas-museos, como diría Marouzeau. Así, en lugar de presentar en bloque los casos, o los modos, o las formas nominales del verbo, se inicia con un estudio del acusativo, al que sigue el infinitivo, del que se pasa a ciertas completivas conjuncionales, por ejemplo, las oraciones de *quod*, todo ello suavemente y sin saltos. La razón es obvia: la construcción de acusativo con infinitivo es indispensable para empezar a componer y su conocimiento resulta indemorable. Lo demás vendrá, y viene en efecto a su tiempo. Ahora bien, si hay concesiones a la pedagogía en el sis-

tema, no las hay en el contenido científico, serio y ortodoxo, pero expuesto con sencillez y llaneza, como para muchachos, sin que resulte ocioso ni aburrido, antes bien, de amena lectura cuando el lector es un profesor.

La teoría está documentada con copiosos ejemplos clásicos. El libro se cierra con unos índices muy cuidadosamente elaborados y una selección de bibliografía; en ella, la primera obra que encontramos por orden alfabético y la más moderna en el cronológico es la *Sintaxis Latina* de nuestro compatriota Bassols. El criterio de esta selección bibliográfica tiene algunos puntos discutibles. Echamos de menos, por ejemplo, a Wackernagel, que parece que debería figurar con igual derecho que Löfstedt.

Creemos recomendable la obra para nuestros universitarios y opositores, pues, aunque su objetivo es menos elevado, y no les ofrece cosas nuevas, puede servirles de guión y recordatorio de nociones de indispensable conocimiento, presentadas en síntesis muy asequible y cómoda.—M. MARÍN Y PEÑA.

PÍNDAR: *Odes*. Vol. II. Texto y traducción de J. TRIADÚ. Barcelona, Fundació «Bernat Metge», 1959. Un volumen en 4.º de 84 págs. dobles en su mayoría.

Ya está en la calle la continuación de la edición pindárica tan animosamente comenzada por Triadú y de que dimos reseña en páginas IV 384-386. El presente tomo comprende las *Olímpicas* VI-XIV y se ajusta muy fielmente a las características del anterior que allí se hicieron notar. Gran perfección y belleza de las traducciones, inspiradas por gusto irreprochable; introducciones sin pretensión de originalidad, pero discretas e ilustrativas, así como las notas. Tipografía atractiva, con imperdonables erratas en el texto pindárico (debe leerse Αγησία en VI 98, ἀδυμελεῖ en VII 11, Ἡρακλέος en VII 22, εὑρεῖν en VII 25, ἑκαταβόλων en IX 5, τε en X 38-39, ἀνταύξει en X 88, χρόνῳ en X 89, Ἀγησίδαμε en XI 12, αὐερύῃ en XIII 81, Ζηνὸς en XIII 92 b; en X 84 hay que meter el renglón; también en nota 1 de página 55 hallamos una falsa grafía en vez de Ἄρει).

Y, en fin, nuevamente (sentimos tener que insistir en ello) dos errores capitales. Por lo que toca al texto, aparato y lista de siglas, ciega fidelidad al no perfecto trabajo de Bowra, de quien aquí no se discrepa (al menos así nos lo ha parecido) más que en el ἔσσαν de IX 57, mediocre por lo demás, y a quien se sigue incluso cuando se contradice consigo mismo escribiendo Ποσειδᾶν en VIII 31 y Ποσειδάν en IX 33. Y por otra parte, esquemas métricos tomados en

bloque a Turyn con las inevitables inconsecuencias, que podrían haberse evitado: es imposible, en efecto, medir ἀφνεᾶς y Ἀλφεῷ como — — — (VII 1 y 15), ἔσπετ' como — — (VIII 11), γόνος como — υ (IX 82) φυγόξενον como υ — — — (XI 17), τὰ como υ υ (XIV 5), μελαντειχέα como — — — υ υ (XIV 20), etc. El principiante que intente medir a Píndaro con esta ayuda se encontrará en situaciones bien embarazosas.

¿Estaría ya entregado el original a la imprenta cuando salió nuestra primera reseña? ¿Se nos habrá leído con la atención debida? En todo caso, agradecemos la cordial dedicatoria que el editor ha tenido la atención de estampar en nuestro ejemplar y le auguramos los mejores logros para su labor futura.—M. F. G.

M.ª Helena Rocha Pereira: *Hélade. Antologia da cultura grega.* Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade, Instituto de Estudos Clássicos, 1959. Un volumen en 4.º de 403 págs.

La señorita Rocha Pereira, citada varias veces por nuestra revista (cf., por ejemplo, págs. III 498-499 y V 116), como uno de los más firmes puntales del Humanismo clásico lusitano, ha sabido resolver airosamente el problema que le planteaba, en sus clases de Historia de la Cultura Clásica de la Universidad conimbrigense, la presencia de un gran número de alumnos totalmente desconocedores de la lengua griega, así como la escasísima cantidad de autores helénicos que han sido traducidos al portugués. Corría, pues, peligro la clase de convertirse en serie de áridas lecciones teóricas en que las nociones sobre las viejas culturas llegaran al alumnado a través de vagos reflejos de segunda mano; y a ello ha puesto remedio la profesora tomándose la enorme molestia y fatiga de compilar una larga antología de textos vertidos a un portugués más bien literal y anotados al pie con la forma griega de los términos técnicos más importantes. La excelente labor se complementa, al final del libro, con índice, muy preciso y seguro, de las ediciones tomadas como base de la traducción, que suelen en cada caso ser las mejores; índice de autores; índice de los principales nombres propios citados en los textos; un utilísimo índice de materias; índice de las dichas palabras dadas en su forma original; y, para los menos letrados, el alfabeto griego con breves notas prosódicas que permiten evitar crasos errores al citar los mencionados términos. Con todo ello puede hacer maravillas un profesor que añada comentarios adecuados a los distintos textos.

Dos aspectos podrían haber malogrado o hecho desmerecer a la empresa: la posible inexactitud de las traducciones o la falta de acierto en la selección de autores. Ambos escollos han sido perfectamente evitados por la compiladora. Las traducciones son fidelísimas, y la se-

lección, muy lograda: en ella observamos que, como era de esperar, Homero se lleva la parte del león (65 páginas); Aristófanes (40), Platón (35), Píndaro (22), Aristóteles (19) y Esquilo (15) le siguen en cuanto a extensión de los respectivos trozos; Hesíodo, Empédocles y Teócrito, con ocho páginas cada uno, reciben la debida atención, así como Teognis con sus siete, mientras que, en cambio, nos hubiera gustado ver ampliado el cupo de Heródoto (9), Sófocles (7), Eurípides (9) y, sobre todo, Tucídides y Jenofonte con sólo seis y cuatro páginas, respectivamente. Pero es difícil agradar a todos; bástenos con congratularnos de que autores tan infrecuentes en la enseñanza elemental como algunos líricos (Arquíloco, Alcmán, Solón), los presocráticos (Jenófanes, Heráclito, Parménides, Anaxágoras, Demócrito) o los escritores técnicos (Hipócrates, Euclides, Arquímedes, Estrabón, Plutarco, Galeno, Tolomeo, Diofanto) queden ahora al alcance de los principiantes del país vecino.

Que este primer contacto estimule a muchos a seguir las ilustres huellas de la paciente y erudita autora de esta utilísima antología.—M. F. G.

Obras dramáticas de HROTSVITHA. Traducción de JULIÁN PEMARTÍN y FIDEL PERRINO. Barcelona, Montaner y Simón, 1959. Un volumen en 8.º de 352 págs.

Ha sido un acierto de los señores Pemartín y Perrino el acordarse de una de las más ilustres precursoras del Renacimiento para añadir a las versiones francesa, alemana e inglesa una traducción, hecha por primera vez en España, de sus obras dramáticas. Se trata de la monja benedictina Rosvita (grafía ésta que sin duda preferiríamos por su mayor simplicidad y casticismo), que, en pleno siglo x, supo sustraerse a la barbarie reinante para componer, en aceptable latín y con no entera pobreza de recursos dramáticos, las seis brevísimas farsas llamadas *Galicano*, *Dulcidio*, *Calímaco*, *Abraham*, *Pafnucio* y *Sapiencia*.

Otro acierto ha sido la manera de traducir: más bien literal, pero nunca deformadora de nuestra lengua y sintaxis; lacónica, como los originales; conservadora incluso de matices diferentes para los trozos de animada conversación y para las enfadosísimas digresiones como la musical del *Pafnucio* o la aritmética de la *Sapiencia*.

Con todo ello y con la concisa, pero suficiente introducción, tendrá el lector moderno una fiel imagen de tan curiosos textos y hallará, además, con sorpresa, que no se trata de la simple exhumación de un fósil arqueológico-literario, sino de unas ingenuas estampas que prometen, a quien sepa ponerse en situación, olvidando las resonancias sofisticadas de mil años de literatura y crítica teatral, momentos de tierno cosquilleo emocional ante las dulces burlas de las

vírgenes frente a Dulcidio, la locura amorosa de Calímaco o el ardiente arrepentimiento de Tais. Y por cierto que, tratando del *Pafnucio*, recogen los traductores unas bellas palabras de Chesterton sobre la dura actitud de Anatole France, que se complace en dejar caer enfangado al iluso monje misionero, comparada con la piedad de la abadesa medieval, que salva a las dos almas en apoteosis hermosamente cristiana.

La presentación material es cuidadísima. Son insignificantes las erratas (léase «supersticiones» en pág. 31, 8; «15» en 37, 20; «de» en 39, 15; «fue» en 86, 9). Y la obra entera es, en fin, gozo para la vista y deleite grande para el espíritu gracias a la abnegada labor y el depurado gusto de los señores Pemartín y Perrino.—M. F. G.

† BENITO GAYA NUÑO: *Sobre un giro de la lengua de Demóstenes*. Madrid, C. S. I. C., 1959. Manuales y Anejos de *Emerita*, XVII. Un volumen en 4.º de 87 páginas.

Como un homenaje póstumo a la memoria del malogrado Gaya Nuño nos ofrece el Instituto «Antonio de Nebrija» este interesante trabajo de cuya edición se ha cuidado el doctor Fernández-Galiano, en cuyas manos se hallaba el manuscrito original en el momento de fallecer su autor.

El libro es, por otra parte, de agradecer por varias razones. En primer lugar, para dejar constancia de que los trabajos sobre epigrafía cretense no absorbieron enteramente a su malogrado autor, que tuvo arrestos para enfrentarse con temas de estilística griega. Y además, por el mérito intrínseco del libro. No son muy abundantes los trabajos consagrados al estilo de Demóstenes y por ello hay que saludar con gozo los intentos que tiendan a llenar esta laguna. Dos años antes de fallecer Gaya apareció un interesante libro de conjunto sobre el estilo demosténico (G. Ronnet, *Étude sur le style de Démosthène*, París, 1951) que sin duda no pudo ver el autor. Ronnet dedica unas interesantes páginas al problema del orden de las palabras en Demóstenes, tema éste que forma el centro de la obra que comentamos, donde se trata de poner de relieve el valor estilístico del giro tipo τοῦτ' ἐγώ φημι δεῖν ἐμὲ μὴ λαθεῖν (XVIII 190).

En varios capítulos estudia el autor los diversos tipos que ofrece Demóstenes de esta construcción: proposiciones completivas con valor de sujeto (págs. 19-26); con valor de complemento directo (páginas 27-68); y un breve capítulo dedicado a la evolución que se puede observar en Demóstenes del uso de este giro.

Las conclusiones son (pág. 75): «En resumen, podemos afirmar

que la lengua de Demóstenes posee un giro personal caracterizado por la abundancia de infinitivos unidos hipotácticamente, que, sin la traba representada por las partículas, le permite la concentración de ideas verbales en su estado más puro en un determinado punto de la frase, aumentando la eficacia y energía de ésta».

Cierra el trabajo un apéndice estadístico de este giro en otros autores.—JOSÉ ALSINA.

FRANÇOIS BRAEMER: *Les stèles funéraires à personnages de Bordeaux. Ier-IIIe siècles. Contribution à l'histoire de l'art provincial sous l'Empire romain.* París, A. y J. Picard, 1959. Un volumen de 160 páginas con 36 láminas y dos planos.

El grupo de estelas bordelesas con retrato funerario ofrece una homogeneidad y continuidad tal, que hace de su estudio una labor sumamente provechosa y llena de resultados y orientaciones. Es, además, la serie más numerosa de las Galias. Proceden, como es corriente, de las murallas romanas de baja época cuya demolición se llevó a cabo parcialmente en los siglos XVIII y XIX. El número total de piezas conocidas es de 64, a las que hay que añadir las perdidas y los fragmentos. El total llega casi a un centenar. El material es, pues, abundante. De casi todas da el autor excelentes reproducciones en un cuerpo de láminas al final del libro. De algunas de ellas se reproducen también sus particulares más expresivos. Todas son retratos o pretenden serlo. Algunos, incluso, excelentes dentro del rudo vigor propio de un arte provincial. Estas estelas iban, por lo regular, pintadas, lo que explica que se huyese sistemáticamente de declarar las pupilas, pese a la costumbre ya generalizada desde mediados del siglo II. A esta misma particularidad habría que atribuir la ausencia, en algunas de ellas, de epígrafes, que irían también pintados. No obstante, son muchas las que llevan inscripción. Con el estudio de la epigrafía y el de la retratística, Braemer aborda el problema cronológico de estas piezas, logrando brillantemente reconstruir la serie. Esta parte de los Flavios y llega hasta los Severos, amplitud cronológica que coincide con la del grupo de estelas emeritenses que estudia y con el que tantos puntos de contacto tienen las bordelesas, como subraya también el autor. El estudio de Braemer es concienzudo y hemos de agradecerle el haber puesto en manos de los especialistas un excelente repertorio, presentado y analizado de modo ejemplar, que habrá que tener presente en todos los trabajos que toquen o rocen el complejo problema de las formas provinciales en el arte romano imperial.—A. GARCÍA Y BELLIDO.

REVISTA DE REVISTAS

Helmantica, vol. XI, núm. 34 (enero-abril de 1960):

I. Rodríguez: *Juan XXIII y la cultura griega* (5-18).—I. Rodríguez: *La cultura griega en San Pablo* (19-48).— J. Jiménez Delgado: *Lo religioso en Tito Livio* (49-78).—M. C. Díaz y Díaz: *«Sermo». Sus valores lingüísticos y retóricos* (79-102).—J. Alsina Clota: *La obra de Menandro* (103-120).—E. Orth: *Lucretiana* (121-134).—J. Campos: *Dos códices quintilianeos en Salamanca* (135-144).

Humanidades, vol. XII, núm. 25 (enero-abril de 1960):

F. Sánchez Vallejo: *Gallia iterum birota circuitur (De circuitu cyclistico gallico 1959)* (7-40).—J. Alsina: *Aspectos del humanismo español en el siglo XVII* (53-68).—X.: *Informe de la F.I.E.C. a la U.N.E.S.C.O. sobre estudios clásicos* (79-82).

Archivo Español de Arqueología, vol. XXXI (primero y segundo semestres de 1958, núms. 97 y 98):

A. Fernández de Avilés: *Pasarriendas y otros bronces de carro, romanos, hallados en España* (3-62).—A. Balil: *El mosaico de «Las Tres Gracias», de Barcelona* (63-95).—A. Arribas y G. Trías de Arribas: *En torno a un fondo de kylix ático de Ilduro (Mataró)* (96-103).—E. Cuadrado: *Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del «Cigarralejo»* (104-125).—F. Hernández: *El cruce del Odiel por la vía romana de Ayamonte a Mérida* (126-152).—A. García y Bellido: *De nuevo sobre el jarro ritual lusitano, publicado en «AEArq» 30, 1957, 121 ss.* (153-164).—M.ª Helena Rocha Pereira: *Una krátera pintada campaniense* (165-168).—A. Blanco: *El laberinto de Mogor* (168-175).—A. Molinero: *Un bronce etrusco en El Raso (Candeleda, Avila)* (175-177).—A. Tovar: *Un fragmento de inscripción griega de Alicante* (178).—A. Tovar: *Sobre el origen de la escritura ibérica* (178-181).—C. Fernández-Chicarro: *Un broche de cinturón de tipología hispánica en la Colección Fernández Lampaya, de Jaén* (181-183).—C. Fernández-Chicarro: *Noticiario arqueológico de Andalucía* (183-192).—A. García y Bellido: *Imágenes de una deidad metroaca hispano-romana desconocida* (192-195).—J. Rubio Alija: *Españoles en los talleres de cerámica del sur de la Galia* (195-197).—B. Heukemes: *Datación de algunas marcas de ánforas españolas* (197-198).—M.ª P. González Serrano: *Anforas romanas de origen español halladas en Autun* (198-

199).—F. Jiménez de Gregorio: *Hallazgos arqueológicos en la Jara VIII* (199-204).—A. García y Bellido: *Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmo, en la Baetica* (205-211).—M. Vigil: *Vidrios de la provincia de Palencia* (211-214).— F. de Almeida y O. da Veiga Ferreira: *Antigüedades de Torres Novas* (214-217).—F. de Almeida y O. da Veiga Ferreira: *Cementerio romano-visigodo (?) de Indanha-a-Velha* (217-222).

Perficit, núm. 143 (febrero de 1960):

S. Rodríguez Brasa: *El «Fedón» en castellano* (1-13).

Oretania, núm. 4 (enero-abril de 1960):

R. Contreras de la Paz: *Bandolerismo hispano y guerra civil en el Salto Castulonense en el año 43 anterior a la Era Cristiana (De una carta de Asinio Polión a Cicerón)* (149-154).—A. Blanco Freijeiro: *Amuleto áureo de un collar ibérico (Museo de Linares)* (166-174).—A. d'Ors Pérez-Peix: *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (II)* (175-177).—A. Recio Veganzones: *Nuevos descubrimientos arqueológicos en Martos* (178-182).—R. C.: *Prospecciones arqueológicas en Cástulo* (185-186).—R. C.: *Notas sobre la relación decorativa de un pasador broncíneo hallado en Cástulo (1960) y una ménsula ibérica de Martos* (187-188).

Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, tomo XXV (1959):

S. Mariner Bigorra: *Correcciones al texto de un epígrafe métrico cluniense* (17-24).—A. Balil: *La casa en las provincias romanas de Africa* (25-58).—A. Balil: *La casa romana en Utica* (211).—F. Wattenberg: *Estación arqueológica de Tariego (Palencia)* (212-218).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

J. Barettini Fernández: *La iglesia de Serrapio, templo pagano en la Antigüedad* (*A B C*, 17 de mayo de 1960).

A. M. de Guadan y Constantino Láscaris: *Aspectos pitagóricos de la amonedación de Delfos durante el imperio romano* [*Numario Hispánico*, tomo VII, núm. 14 (1960), págs. 147-168].

M. Rabanal Alvarez: *Isidoro de Sevilla e Isidro de Madrid, dos Santos distintos y un solo nombre verdadero* (*A B C*, 8 de mayo de 1960).

M. Bassols de Climent: *Poesía y matemáticas* (discurso leído en la sala de actos de la delegación en Barcelona del Consejo Superior de Investigaciones Científicas el día 2 de abril en la sesión solemne dedicada a S. Isidoro), Barcelona, 1960.

J. Camón Aznar: *Hombres y dioses* (*A B C*, 17 de abril de 1960).

J. Jiménez Delgado: *Los discos en la enseñanza de las lenguas clásicas* [*Enseñanza Media*, núms. 56-58 (marzo 1960), págs. 337-340].

J. M.ª Martínez Val: *Cicerón, el abogado* (ibid., págs. 385-395).

J. Menéndez Arranz: *Los cristianos del siglo II y el estado romano* (*A B C*, 13 de abril de 1960).

R. Pérez de Ayala: *«Quis fuit horrendos»* (*paráfrasis de Albio Tibulo*) (*A B C*, 1 de mayo de 1960).

R. Pérez de Ayala: *Glosas a una elegía de Tibulo. Alma y cuerpo* (*A B C*, 5 de mayo de 1960).

R. Pérez de Ayala: *Glosas a una elegía de Tibulo. «Mens sana in corpore sano»* (*A B C*, 8 de mayo de 1960).

R. Pérez de Ayala: *Glosas a una elegía de Tibulo. La morada corporal y los temperamentos* (*A B C*, 15 de mayo de 1960).

R. Pérez de Ayala: *Glosas a una elegía de Tibulo. El melancólico Tibulo y el flemático Horacio* (*A B C*, 22 de mayo de 1960).

M. de Pedroso: *Los Juegos Olímpicos. Sus orígenes legendarios* (*A B C*, 24 de mayo de 1960).

M. de Pedroso: *Los Juegos Olímpicos. Olimpia* (*A B C*, 26 de mayo de 1960).

F. Gabrieli: *Estudios recientes sobre la tradición griega en la civilización musulmana* [*Al-Andalus*, vol. XXIV, fasc. 2 (1959), págs. 297-318].

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Se designa, en virtud de concurso (cf. pág. 199), para la Cátedra de *Derecho Romano* de Salamanca al Dr. Fuenteseca, que la ocupaba (cf. pág. IV 31) en La Laguna (9-XII-1959, *B. O.* del 2-II-1960). Se anuncia a concurso esta última Cátedra (16-I-1960, *B. O.* del 9-II). Queda desierto el concurso (18-III-1960, *B. O.* del 19-IV).

* * *

Es designado (cf. ibid.) el Tribunal de las oposiciones a la Cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* (*para desempeñar Arqueología y Epigrafía*) de Salamanca, del que forman parte, como presidente, el Dr. Gómez Moreno, y como vocales, los Dres. García y Bellido, Beltrán, Navascués y Tarradell; y, en calidad de suplentes, el Dr. Contreras, como presidente, y los Dres. Blanco Freijeiro, Maluquer, Palol y Nieto, como vocales (17-III-1960, *B. O.* del 31).

* * *

Es designado (cf. ibid.) el Tribunal de las oposiciones a la Cátedra de *Filología Latina* (2.ª) de Madrid, del que forman parte, como presidente, el Dr. García de Diego, y como vocales, los Dres. Moralejo, Blanco García, Dolç y Fernández-Galiano; y, en calidad de suplentes, el Dr. Pabón, como presidente, y los Dres. Alemany, Rubio, Galindo y d'Ors, como vocales (22-III-1960, *B. O.* del 4-IV).

* * *

Es designado (cf. pág. 200) el Tribunal de las oposiciones a la Cátedra de *Filología Griega* (*para desempeñar Lengua y Literatura Griegas*) de Valladolid, del que forman parte, como presidente, el P. Errandonea, y como vocales, los Dres. Cirac, Sánchez Ruipérez, Alsina y P. O'Callaghan; y, en calidad de suplentes, el Dr. Pabón, como presidente, y los

Dres. Espinosa, Fernández-Galiano, Rodríguez Adrados y Sr. Agud (D. M.), como vocales (17-III-1960, *B. O.* del 31).

CATEDRAS DE INSTITUTO

Se designa, para juzgar el concurso de traslado a seis Cátedras de *Lengua Griega* (cf. pág. 307), a los Sres. Rodríguez Lesmes, como presidente, y Ortiz, Ferreres, Fernández-Galiano y Gil, como vocales; y, en calidad de suplentes, a los Sres. Lérida, como presidente, y Tena, Martín Alonso, Zaragoza y Olives, como vocales (16-III-1960, *B. O.* del 1-IV).

* * *

Son admitidos provisionalmente a la oposición a Cátedras de *Lengua Griega* de diez Institutos (cf. ibid.) los Sres. Vaqué, Srta. Guerra, señorita Martín Sánchez, Srta. González Urones, Srta. Pérez Calvo, señorita Gaude, Solano, Srta. Domingo, Srta. Delsors, Sra. Ortega, Srta. Albarrán, Rodríguez Martínez, Ruaño, Sanz Ramos, Jiménez Fernández, Srta. Díez Sainz de la Maza, Srta. Nevado, Solans, Beviá, Losada, Costoya, Srta. Bielsa, Srta. Novoa, Srta. González González, Moñino, Fidalgo, Sra. Cordero, Vicuña, Vives, Srta. Criado, Srta. González de la Red, Srta. Gandía, Srta. Otero, Srta. Calvo, Binimelis, García López, Ramos, García Sánchez, Díaz Tejera, Huerga, Fonseca, Cuervo, señorita Laurel, Cirac, Peña, Rodríguez González, Srta. Rey, Srta. Feijóo, Cruz y Hernández Ortega (10-II-1960, *B. O.* del 22). Quedan excluidos los Sres. Rodríguez González y Peña (28-III-1960, *B. O.* del 15-IV); como el Sr. Ramos ha fallecido (cf. pág. 288), restan 47 opositores. Es designado el Tribunal correspondiente, del que forman parte, como presidente, el Sr. Alsina, y como vocales, los Sres. Sánchez Lasso de la Vega, Fernández-Galiano, Olives y Obregón; y, en calidad de suplentes, los Sres. Fernández Ramírez, como presidente, y Rodríguez Adrados, Sra. Alonso, Rabanal y Perea, como vocales (25-III-1960, *B. O.* del 12-IV).

* * *

Se declara desierto (cf. pág. 307) el concurso para provisión de las Cátedras de *Lengua Latina* de Aranda de Duero y Calahorra (4-III-1960, *B. O.* del 15-IV).

* * *

Se concede (23-III-1960, *B. O.* del 22-IV) la excedencia activa al señor Pariente, Catedrático (cf. pág. III 520) de *Lengua Latina* de Madrid (San Isidro).

OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA LATINA DE INSTITUTOS

Por renuncia del Sr. Rodríguez Aniceto y la Srta. Roda (cf. páginas 200 y 307), el Tribunal se compuso de los Sres. Ortiz Muñoz, como presidente, y Mariné, García y García de Castro, Rubio Martínez-Chacón y Cabanillas, como vocales.

Comenzaron los ejercicios el 8-III-1960.

El práctico se dividió en seis partes:

1.ª Traducción sin diccionario de Séneca, *De consolatione ad Polybium* XVIII 1-5 (hora y media).

2.ª Traducción, con diccionario y comentario sintáctico e histórico, de Tito Livio VI 35 (tres horas).

3.ª Traducción, con diccionario y comentario métrico y literario, de Horacio, *Ep.* XIII (tres horas).

4.ª Traducción, con diccionario y comentario fonético y morfológico, de CIL I² 586 y 614 (tres horas).

5.ª Traducción, con diccionario y comentario lingüístico, de *Peregr. Aeth.* XXXVII (tres horas).

6.ª Versión al latín, con diccionario, del P. Mariana, *Hist. de Esp.* XI 15 (dos horas).

En el primer ejercicio teórico tocaron en suerte los temas 4 (*Caracterización de los grupos helénico, céltico e hitita y sus relaciones con el latín*) y 90 (*Cronología romana. El año, el mes, el día. Sistemas cronológicos. Cronometría del horario*), para ser desarrollados por escrito en cuatro horas.

Se presentaron 37 opositores; uno no compareció a la lectura de la primera parte del práctico; dos, a la segunda; tres, a la tercera. Fueron admitidos a la cuarta parte 26 por unanimidad, tres por mayoría y dos por minoría; y al primer ejercicio teórico, veinte, cuatro y otros cuatro, respectivamente. Después de dicho ejercicio fueron admitidos 17 por unanimidad y cuatro por mayoría: tres no se presentaron a la siguiente prueba.

Obtuvieron las Cátedras los Sres. Begué (Huesca), Boira (Albacete), Srta. Serrano (Orense), Sanz Ramos (Pontevedra), Srta. Garzón (Alcoy), Carrasco (Ceuta), Sanz Abad (Plasencia), Vicuña (Linares), Srta. Santos (Cabra) y Sanz Sanz (Antequera).

Las oposiciones terminaron el 30-IV-1960.

INFORMACION CIENTIFICA

ROMA EN FREJUS

Esta vez hubiéramos preferido que se hundieran los arcos del acueducto romano, pero no fue así. Nos llamó la atención la noticia en medio de la catástrofe de Fréjus. «En la región ... había ayer aún, como obras fundamentales de ingeniería, varios arcos de un acueducto que construyeron los romanos hace dos mil años, y un pantano que, bajo la dirección de los técnicos de una empresa comercial moderna, se terminó el año de 1956. Esta mañana los arcos del acueducto romano siguen inconmovibles, pero los muros de contención del pantano se vinieron abajo». Así empieza el cronista (*Madrid*, 3-XII-1959) su noticia sobre la catástrofe. Pues como los arcos de ese acueducto son las energías de la cultura greco-romana: siempre en pie y siempre empujándonos hacia arriba. Los arcos del acueducto romano, enhiestos en medio de la hecatombe, son el símbolo de la eternidad de Roma y, con ella, de la eternidad de Occidente. Pero nuestra revista, junto a este mensaje de esperanza, envia también a todos los que sufren la expresión de su dolor. También en aquella zona murió Garcilaso. Y seguramente, mientras evocaba su amado Toledo, contemplaba las aguas mansas del río que discurría a sus pies y repasaba morosamente (cf. págs. 336-340) la *Guerra de las Galias*: *Flumen est Arar, quod per fines Haeduorum et Sequanorum in Rhodanum influit*...—V. E. H. V.

FALSAS PERSPECTIVAS SOBRE ESPAÑA Y SU CIENCIA

Los filólogos clásicos no siempre se muestran como historiadores clarividentes de la historia contemporánea y falsean a veces la perspectiva de los hechos recientes, que podrían ser perfectamente conocidos; en especial cuando se trata de España, sobre la que se han cruzado tantos tópicos estúpidos de la propaganda internacional. Nuestra Cruzada 1936-39 sigue siendo incomprendida por muchos, que se empeñan en ver unas imaginarias consecuencias calamitosas también para la Ciencia española. Así, es increíble que se puedan escribir comentarios como éste: «L'Espagne s'est trouvée progressivement isolée du monde de la philologie

internationale, en particulier à partir de la guerre civile espagnole, immédiatement suivie de la seconde guerre mondiale» (J. Fontaine en *Rev. Et. Gr.* LXXII 1959, 399). Y algo parecido viene a decir (en *Aegyptus* XXXIX 1959, 117) Calderini, a pesar de que buscó el asilo editorial español para su diccionario geográfico. Quienes así escriben se verían en un grave aprieto si les pidiéramos nombres de filólogos españoles anteriores a ese terrible aislamiento progresivo desde nuestra guerra. Es más, no se han dado cuenta los tales de que, incluso durante la guerra mundial, España sirvió, para los que quisieron atender sus informaciones, de vehículo de noticias filológicas entre los dos bandos beligerantes, ya que, gracias a su neutralidad, continuó recibiendo las publicaciones de ambos. Basta para ello ver esos años de la revista *Emerita*. En algún caso concreto ya se pudo observar cómo se ignoró una publicación imprescindible del otro lado por no haber seguido la información bibliográfica de nuestra revista. Lo que pasa es que han sido los filólogos extranjeros los que han tardado en advertir la creciente actividad de la Filología Clásica en España. Así lo reconoce J. G. Préaux (en *Latomus* XVI 1957, 210), a la vez que señala la vitalidad de nuestros estudios clásicos. En el mismo sentido vale citar esta censura que J. A. Davison dirigía hace poco (*Journ. Hell. St.* LXXIX 1959, 161) a sus colegas ingleses: «Greek scholarship in this country appears to have pursued its way in deepening ignorance of anything which Greek scholars in Spain might be doing».

¿No es hora ya de que nuestros colegas extranjeros se limpien los ojos de la telaraña de la propaganda tendenciosa?—A. D'ORS.

EN LA MUERTE DE D. GREGORIO MARAÑON

Es difícil, realmente, encontrar palabras. Todos los tópicos que se nos vienen a la pluma resultan huecos o insuficientes. Lo de menos es, para esta revista y sus lectores, que D. Gregorio acertara a componer un magnífico libro sobre la atormentada personalidad de Tiberio. Aunque no hubiera tocado jamás un tema clásico, sería de justicia y de necesidad dedicarle un recuerdo y una oración. Porque fue maestro de todos, aun los que no le conocían, aun los que discrepaban en muchas cosas de él. Maestro en honradez científica, en insaciable curiosidad por todo lo humano, en sobrehumana laboriosidad, en sencillo y hondo garbo estilístico. Espíritu abierto en todas las direcciones, tolerante y cordial, ameno en el trato e invariable en la amistad, fue, y no sólo por su obra, un verdadero hombre del Renacimiento. Al fin salió el tópico, sin que pudiéramos evitarlo: pero es que la frase hecha, tan indebidamente aplicada a tantos y tantos otros, parecía haber sido acuñada en espera de una persona a quien por fin le cuadrase tan bien como le cuadra ahora, en este momento triste de la verdad y de la pena, al que acaba de dejarnos para siempre.

† CANDIDO BERMEJO

No nos perdonaríamos omitir en estas páginas, que tantas veces tuvo en sus manos o frente a sus ojos, el emocionado recuerdo del impresor Cándido Bermejo, en cuyos talleres viene componiéndose nuestra revista desde su primera aparición. Porque no era sólo el confeccionador material de una labor en que tanto amor y tanta ilusión ponemos todos, sino también, y sobre todo, el fiel colaborador y el sincero amigo lleno de cordial humanidad. También se puede ser humanista —díganlo, si no, los Manucios y los Plantinos— entre las cajas y los tórculos. Por eso deseamos que descanse en la merecida paz de los justos Cándido Bermejo.

NUEVO CARDENAL

Entre los nombramientos de Cardenales hechos públicos después del último Consistorio tiene interés especial para los latinistas la promoción a tan alta dignidad de Mons. Antonio Bacci, jefe de la cancillería latina de la Santa Sede, gran promotor de la revista *Latinitas* y uno de los más correctos escritores en la lengua del Lacio de que puede vanagloriarse Italia, tan fértil, por lo demás, en talentos de este tipo.

EL CONGRESO DE LINGÜISTICA

Como ya anticipábamos en pág. 292, el IX Congreso Internacional de Lingüística se celebrará en Harvard (Cambridge, Mass.) durante los días 27 de agosto a 1 de septiembre de 1962. Actúa ya como Secretario del mismo Mr. Schofield Andrews, Jr., que vive en 54, Dudley Hall, Cambridge 38, Mass., EE. UU.

TERMINOLOGIA LINGÜISTICA

Durante los días 9 a 11 de mayo de 1960 se han desarrollado, organizados conjuntamente por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias y el Patronato «Menéndez Pelayo» del C. S. I. C., unos coloquios sobre *Problemas de la terminología lingüística*, con aplicación especial a la enseñanza del español, en que tomó parte un buen número de profesores de Universidad y de Instituto y especialistas en la materia.

Aunque muchas de las ponencias y comunicaciones presentadas en ellos rozaron marginalmente nuestras materias, la que más directamente se relacionaba con ellas era la titulada *Los neologismos de base clásica*, que corrió a cargo de D. Manuel Fernández-Galiano. Entre aquellos de los asistentes que se distinguieron de modo particular en la viva discusión a que dieron lugar la mayor parte de las ponencias, recordamos, como representantes de la Filología grecolatina, a los Sres. Galindo, Rodríguez Adrados, Díaz y Díaz, Fernández Pousa, Castresana, Pariente, Echave-Sustaeta, Casas Homs, etc.

CONFERENCIAS

El Aula de Humanismo, patrocinada por el Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria de la Universidad de La Laguna, ha organizado un ciclo de siete conferencias sobre *Ideales de vida humana en la antigua Grecia* a cargo de tres profesores de Filología Griega de la Universidad de Madrid.

Después de una introducción general a cargo de D. José S. Lasso de la Vega, expuesta el pasado 21 de abril, dicho profesor disertó, en los días 22 y 23 del mismo, sobre *El guerrero tirteico* y *El santo*. El Sr. Rodríguez Adrados trató, el 25 y 26, de *El héroe trágico* y *El sabio platónico*. Finalmente, cerró el ciclo el Sr. Fernández-Galiano con dos lecciones, desarrolladas en los días 28 y 29, que llevaban por títulos *El filósofo cínico* y *El sabio estoico*.

El 4 de mayo pasado, en un acto literario organizado por la Sociedad Cristina Montero y la Agrupación de Escritoras Españolas, D. Carmelo Bermúdez disertó, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, sobre *Héroes de la «Ilíada»*.

El 5 del mismo mes dio una conferencia, acompañada de proyección de diapositivas y una película en colores, en el Instituto Italiano de Cultura de Madrid, el ingeniero Dr. Carlos Maurilio Lerici, que trató de *Scienza e tecnologia moderna nella ricerca archeologica*.

El 3 de junio, en el Centro Internacional de Estudios del Estudio General de Navarra, D. Antonio Fontán habló de *Los primeros cristianos*.

LA FUNDACION PASTOR

Como conclusión del ciclo de conferencias titulado *La guerra y las batallas* (cf. pág. 214), tuvimos el placer de oir, el 5 de abril pasado, la

interesantísima disertación del profesor y académico francés M. J. Carcopino, que trató de *César à Alésia*.

REUNION DE PROFESORES DE LENGUAS CLASICAS

El Seminario de Orientación Didáctica de la Inspección de Enseñanza Media del Distrito de Valencia organizó, en aquella ciudad, una Reunión de Profesores de Lenguas Clásicas que desarrolló sus actividades entre los días 11 y 13 de febrero pasado.

Fueron autores de las ponencias, seguidas de animados coloquios, los Sres. Almor Chirivella (*Reconocimiento morfológico y búsqueda de las palabras en el diccionario*), P. Ribelles, S. J. (*Textos latinos en el Bachillerato elemental: sintaxis y traducción*), Díaz-Regañón (*Metodología de la gramática griega*) y Dolç (*Técnica y práctica de la traducción*).

EL CERTAMEN CAPITOLINO

El profesor Quinto Tosatti, director del Instituto de Estudios Romanos, comunica (cf. pág. 123) que los trabajos de prosa latina para el *Certamen Capitolinum XII* deberán haber sido enviados a la sede del Instituto (Piazza dei Cavalieri di Malta, 2, Roma) antes del 31 de enero del año 1961.

El 21 de abril fueron proclamados los premios correspondientes al undécimo certamen. Recibieron el primero y segundo galardón, respectivamente, el profesor Aldo Bartalucci, de Livorno, autor de un trabajo titulado *Philologi somnium*, y el profesor Tebaldo Fabbri, de Forlì, cuya obra se denomina *Varia hominum studia variique labores*. Se otorgaron también varias menciones honoríficas, entre ellas una al P. Félix Sánchez Vallejo, de Comillas, ya otras veces (cf. pág. III 60) premiado en estas lides.

El Instituto acordó proponer para el premio «Cultori di Roma», concedido por el Ayuntamiento de aquella ciudad, al profesor de Princeton Andreas Alföldi.

OTRA NUEVA REVISTA

Ha aparecido, editado por la «Societatea de studii clasice din R. P. R.», fundada en Rumanía en 1958, y bajo la diección del profesor A. Graur, el primer volumen (1959) de una nueva revista llamada, como la nuestra, *Studii Clasice*. El tomo comprende, entre otras cosas, una bibliografía clásica rumana que abarca lo aparecido entre 1947 y 1957.

ALABANZA DEL HUMANISMO CLASICO

Fue una satisfacción para todos nosotros que, en el discurso de entrada en la Real Academia Española leído el 29 de mayo último por D. Salvador Fernández Ramírez (cf. pág. 296), se dijera lo siguiente:

«El escritor no se incuba. Pero puede forzarse la formación literaria. No digo especialmente la del escritor, sino la del medio culto que le nutre y le hace posible. Se puede también hacer más severa la formación humanística, otra de las sorpresas que lleva dentro la prosa literaria y sin la que no puede vivir. En Inglaterra ponía hace poco en estado de alarma a sus conciudadanos, a propósito del griego y del latín, no un profesor ni un especialista ni un pedagogo, sino un poeta. Advertía muy seriamente a los ingleses que el porvenir de su literatura estaba indisolublemente unido al de las humanidades y que, si éstas decaían, decaería también la literatura. Tampoco hace más de dos años que la Universidad de Cambridge rectificó un acuerdo que suprimía la exigencia del griego o del latín en la prueba de ingreso en la Universidad y mantuvo con decisión esa exigencia. Nuestros jóvenes hacen bien en correr desalados hacia las disciplinas experimentales y las prometedoras técnicas si nadie les pone delante la valla del griego y del latín, mínimo 'handicap' con que ganan su carrera los de Cambridge. ¿Dejaremos escapar el momento feliz en que se produce en España un muy brillante, aunque minoritario, renacer de los estudios clásicos, movimiento que tanto debe en sus comienzos a la energía de vuestro Director?»

Palabras perfectas, a las que no queremos unir ninguna clase de comentarios nuestros que podrían suponerse parciales. En cuanto a la insigne labor de D. Ramón Menéndez Pidal como promotor del renacer de las humanidades clásicas en España, hemos querido (cf. pág. 360) que en el próximo Congreso se le tribute por parte de nuestra juventud estudiosa el merecido homenaje.

EL FONDO VENTRIS

Como se indicó ya en nuestra pág. IV 131, el «Michael Ventris Memorial Fund» fue creado en recuerdo de la labor del difunto descifrador del micénico en los campos de la civilización pregriega y protogriega y de la arquitectura.

Las becas, accesibles a candidatos de todos los países, serán asignadas por un comité consultivo nombrado por el Instituto de Estudios Clásicos de la Universidad de Londres y la «Architectural Association».

La de 1960 corresponderá a estudios micénicos, y la de 1961, a arquitectura; y tal será el turno en años sucesivos.

La beca de estudios micénicos, por un importe de 100 libras, será concedida en el otoño del año actual si se dispone de un candidato adecuado. Las solicitudes deberán ser dirigidas a The Secretary, Institute of Classical Studies, 31-34 Gordon Sq., London W. C. 1, Gran Bretaña, antes del próximo 1.º de noviembre, y en ellas se harán constar edad, títulos, expediente académico, otros datos sobre preparación científica, nombres de dos personas que avalen el del solicitante y descripción pormenorizada de la labor que se prepara. Al terminar el trabajo, será necesario informar sobre el mismo al Comité.—M. F. G.

Depósito Legal M. 567.-1958.

IMP. C. BERMEJO.-TEL. 33-06-19